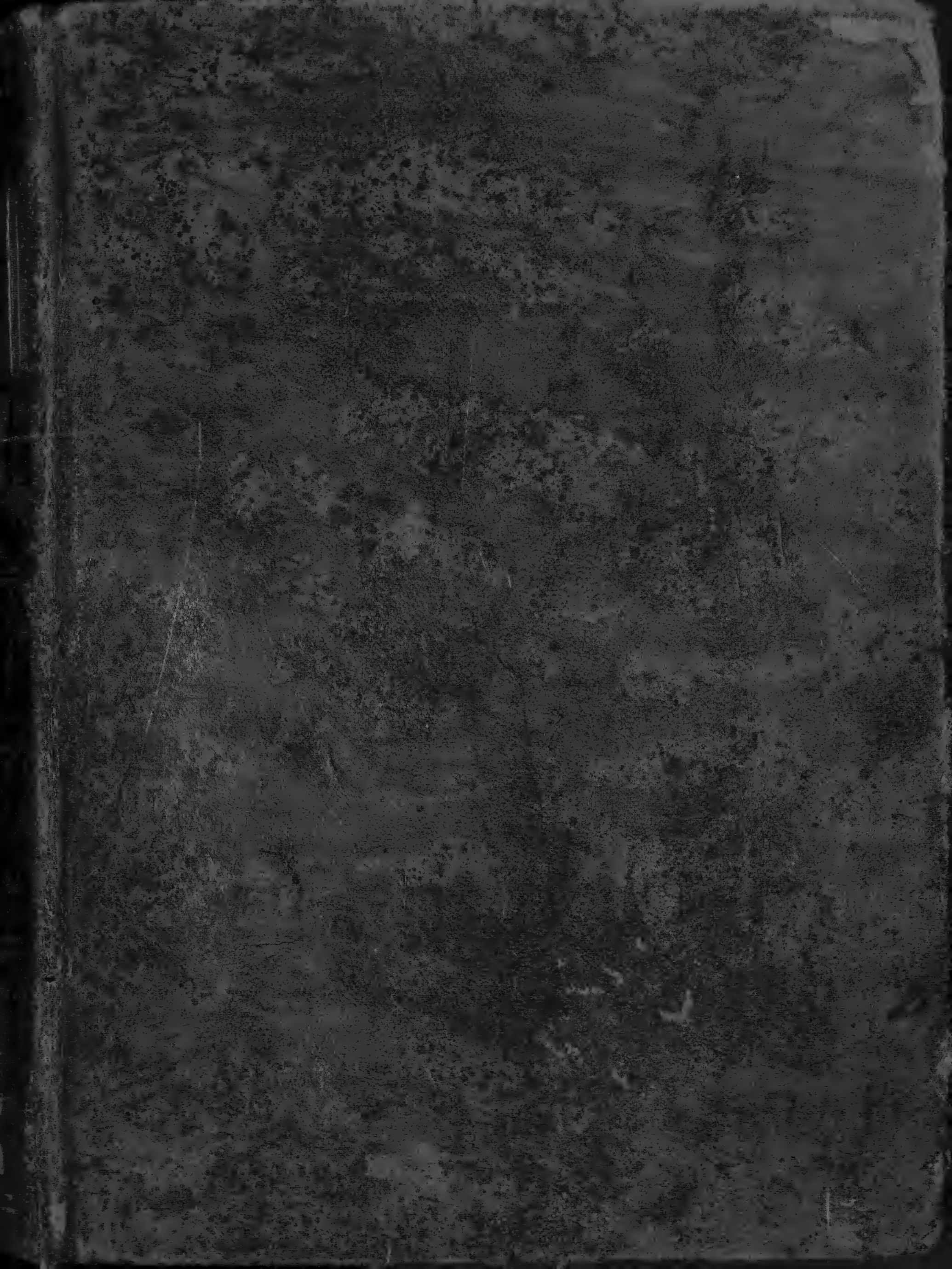






17. Conv.

Est 250

n— 115

Hubo Indice Conrado

NO PVEDE SER.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AUGUSTIN MORETO.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix de Toledo.
Doña Ana Pacheco.
Don Pedro Pacheco.
Don Diego de Roxas.
Alberto.
Doña Inès Pacheco.
Manuela criada.
Tarugo, gracioso.
Criados.
Musicos, y acõpañamiẽto.

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Felix, y Tarugo.

Tar. Esso, señor, es virtud,
que en ti no acabo de creer.
Fel Esto es para entretener
sin ocio la jubentud.
Doña Ana Pacheco es
por su virtud estimada,
por su ingenio celebrada,
por sus partes lo que vès.
Es sola, rica, y discreta,
su honestidad conocida,
y el empleo de su vida
le da el estudio. *Tar.* Es Poeta?
Fel. Aunque ella no es la primera,
pues en Madrid hoy se vèn
mugeres, que hacen tambien
versos, que envidia qualquiera:
te asseguro de doña Ana,
que sin ser sola pudiera
ser en esto la primera:
y los aplausos que gana,
à que tenga la han movido
una Academia en su casa,
donde yo acudo, y se passa
un rato muy divertido:
porque de mil mocedades
este cuydado me priva;
aquí el dicurso se aviva,
y excuso otras liviandades.
Tar. Señor, cosa es muy posible
ser bella, rica, y discreta;
pero ser rica, y Poeta,
vive Dios que es imposible.
Fel. Por què? *Tar.* Esso dudas?
Fel. Si dudo.
Tar. Pues hay hõbre à quien dè el Cielo
con gracia aqueste desvelo,
que no estè siempre desnudo?
Y esto es forzoso, señor,
porque la Poesia es cosa,
que aunque es virtud, y gustosa,
nunca ha tenido valor.
Es flor de esta humanidad;
y como una flor en fin,
sirve de adorno al jardin,
mas no de necessidad,
adornan las flores bellas;
y el que en un jardin las mira,
como hermosas las admira,
pero no cena con ellas.

Y el que un jardin entra à ver,
mas presto se irà à buscar
esparragos que cenar,
que no flores para oler.
Demàs de esto, la fortuna
parte igualmente sus dones,
y no da sus perfecciones
al que le quiso dàr una.
El bien con el mal mezclò;
y nadie à otro envidiarà,
si sabe el huesso que dà,
con la carne que le diò.
Al entendido, dà ocio,
y pobreza; al que dà precio
de hacienda, siempre es un necio,
mas no para su negocio.
La hermosa, es boba, y pesada;
la fea, discreta, y graciosa;
la chata, siempre es graciosa;
la aguileña, desgreciada.
Y si una llega à tener
hermosura, y discrecion,
le dà una mala eleccion,
con que se lo echa à perder.
Y esto tan claro se nota,
que de esto saliò el refran,
de que al ruin puerco le dàn
siempre la mejor bellota.
Y yo en todas siempre advierto
el galan, discreto, ayroso,
dexado, por un roñoso,
necio, zambo, zurdo, y tuerto.
Y en fin, en todo hay su peso,
porque en la mejor fortuna
veràs lo que en la azeytuna,
que en la mayor hay mas huesso.
Poesia, y riqueza ingrata,
siempre trocaron los frenos,
y no veràs versos buenos
hechos con buxias de plata.
Con candil si, que es civil
la Musa para la vena;
solo la Poesia es buena
hecha à moco de candil.
Fel. Què locura!
Tar. A los passados
mira, y veràs el efecto:
Por el candil de Epitheto
no dieron tres mil ducados?
Fel. Esse es Philosopho. *Tar*. Cessa:
pues toda la Poesia,
què es sino Philosophia?
assi fuera Genovesa.
Fel. Tu juycio en fin pertinaz,
entre riqueza, y Poesia,
no quiere dar compañia?
Tar. Como cuñados en paz.
Fel. Esso niega la experiencia,
pues prueba, que en Grecia Homero
fue muy rico, y el primero
despues con mas excelencia.
Virgilio en Roma dexò
tanta summa de dinero,
que al Cesar hizo heredero
del thesoro que èl le diò.
El Petrarca en Roma fue
riquissimo, y laureado
del Pontifice Sagrado
en Roma, y aqui se vê,
que el Rey D. Juan el Segundo
hizo rico à Juan de Mena,
y estimò en su aguda vena
aquel discurso profundo.
El Caballero Marino
fue rico, y el de la Casa
de Jardo en Francia sin tassa,
el Sanazaro, el Guarino:
A no haver sido atrevido,
fuera riquissimo el Taso:
y en Toledo Garcilaso,
fue rico ilustre, y luzido.
En un assalto muriò,
como valeroso, y fuerte,
sintiendo España su muerte,
que Carlos Quinto vengò.
Y què ingenio en nuestra edad
nuestro Rey no ha enriquecido?
Què pluma empleò no ha sido
de su liberalidad?
El Rector de Villahermosa,
Gongora, Missa, y Encisso,
Mendoza, y otros que quiso
por su eleccion generosa.
Y si toda esta verdad
tu mala aprehension no allana,
no fue el de Villamediana
rico, y señor? *Tar*. Es verdad.
Fel. No ha havido muchos señores,
que ilustraron la Poesia?
y en particular hoy dia

no hay uno de los mayores?
Que despues que su valor,
en el Circo mas lucido
aplauso de España ha sido,
la tiene con tal primor,
que hoy, sin ser lisonja, son
en la Corte sus Sonetos,
por lo alto de sus conceptos,
de todos admiracion.
Tar. Esso serà la verdad;
mas para essos, que asi fueron,
hay quatro mil, que murieron
de pura necessidad.
Fel. Esso su estrella causò,
que en qualquiera facultad,
oprimiò necessidad
à quien no la mereciò.
Mas no lo prueba esse indicio,
que loque à algunos valdona,
teniendolo en la persona,
no es pension del exercicio,
y ella es virtud, y tenella,
con premio, ò sin èl, es bueno,
que en la virtud es ageno
lo que pende de la estrella.
Tar. Pues por què el vulgo indiscreto
la llega à desestimar?
Fel. Esso suele ocasionar
la pobreza del sujeto:
dime, la despreciarà
un señor?
Tar. Ni aun por chiste.
Fel. Luego en ella no consiste,
sino en el vaso en que està.
Del agua un exemplo breve
te distinguirà esta ley,
que en oro es digna de un Rey,
y en barro, un pobre la bebe.
Tar. Pero ya, señor, el quarto
de la Academia han abierto.
Fel. Ya Doña Ana viene aqui.
Tar. Con ella viene D. Pedro
Pacheco, nuestro vezino,
que es un zeloso Estremeño
en el guardar à su hermana.
Fel. No anda en esso muy cuerdo.
Tar. Què rica que està la sala!
Fel. No infieres, Tarugo, de esso,
que hay Poesia con riqueza?
Tar. Lo estoy viendo y no lo creo:
mas vive Dios, que como eres
tu D. Felix de Toledo,
si es Poeta, ha de ser pobre.
Fel. Como puede ser teniendo
en su casa tal riqueza?
Tar. Vna noche, haciendo versos,
se le ha de quemar la casa,
y ha de amenecer en cueros.
Mas ya salen, y yo me voy.
Fel. Donde?
Tar. A casa de un Flamenco,
que lo vende sin baptismo;
y alli vàn unos mozuelos
muy ricos, que juegan largo,
y me entretengo con ellos.
Fel. Pues tu juegas? *Tar.* A las pintas.
Fel. Y largo? *Tar.* No sino huevos;
à quatro, y quatro, y terceras
nos quitamos el pellejo.
Fel. No quieres vèr la academia?
Tar. Yo academia? no harê luego
cinco pintas en diez años,
si estoy una hora entre versos. *Vas.*
Salen los Musicos, y D. Diego de Roxas, D. Pedro Pacheco, Alberto, y doña Ana.
Mus. Es el ingenio
noble como el Sol,
que con la luz que alumbra
dà calor.
Fel. Nuevo, è ingenioso modo
tiene la letra. *An.* La ha hecho
para introducir con ella
la Academia.
Ped. En vos no es nuevo
el hacer las novedades
con tal gracia. *An.* Id prosiguiendo
la letra, mientras que todos
vàn tomando sus asientos.
Sientanse las damas, y galanes.
Mus. Es la gala, y hermosura
perfeccion;
mas la del alma
siempre es la mayor.
Fel. No es muy pulida la letra,
señor D. Pedro Pacheco?
Ped. Si vos la admirais D. Felix,
què harè yo, que el alma tengo
en doña Ana, y solicito
ed ella mi captiverio!

An. Comience, pues, la Academia.
Die. Diga doña Ana primero.
An. Señor D. Diego de Roxas,
que no es lisonja os advierto;
porque en la Academia es
mejor lugar el postrero.
Die. Esso es dàr lugar à que
escojan. *Ped.* Pues diga Alberto.
Alb. Vn Soneto me ha encargado
la Academia. *An.* A què sugeto?
Alb. Al Amor. *An.* Mucho hay escripto,
dificil es el intento.
Alb. Es el Amor deseo de un contento,
que nunca llega à su dichoso estado:
sino es fino, no ay gusto en su cuydado;
si es fino es todo pena, y sentimiento.
Correspondido, està del temor lento;
de la desconfianza, atormentado:
pues què serà el amor desesperado,
si aun el correspondido es un tormẽto?
En su triũpho mayor padece olvido,
y en la esperanza pena, si no alcanza;
de todos modos siẽpre muerte ha sido.
Todos vèn su traycion, y su mudãza
todos quantos le siguen han perdido,
y todos vàn tras èl con esperanza.
An. Està muy bien difinido
el Amor por sus efectos,
y aunque à Amor hay tantò dicho,
cierto que es nuevo, y es bueno.
Die. Yo tengo à cargo una glossa,
y es solamente de un verso,
que por dificil me ha dado
la Academia. *An.* Yà la espero.
Die. Para fines, males, quando.
Oid. *An.* Ya estamos atentos.
Die. Para fines de su amor,
suele dar males Ines,
en desdenes, y en rigor;
pero luego de allì à un mes
vuelve à amar con mas primor.
No hay que preguntar en dando
males, quando volvera
à amar, aunque estê olvidando,
que bien se infiere, si dà
para fines males quando.
An. Glossò con todo rigor.
Ped. Yo à cargo una octava tengo,
en que he de pintar la furia
de un leon acometiendo.
An. Assumpto es de buen Poeta;
decidla. *Ped.* Yà la refiero:
Enmedio extremo el bruto se enarbola
espeluzada la cerbiz valiente,
à la frente feroz vuelta la cola,
es la cola penacho de la frente:
Los pies arrãca de una Estampa sola,
de las garras el cuerpo vâ pendiẽte,
y centelleando con la vista enojos,
se le passan las garras à los ojos.
An. Bien pintado, y juntò bien
naturaleza, y concepto.
Fel. A mi difinir me toca
la dicha, y desdicha â un tiempo:
en una decima sola.
An. Mucho assumpto en poco verso.
Fel. Dicha es seguir un bien,
y desdicha no tenerle:
tenido, es fuerza perderle,
y esto es desdicha tambien:
Quien siempre sufriò un desden,
no llega à estado peor:
con que dicha es en rigor
causa de un mal mas mortal;
y la desdicha es un mal,
que excusa de otro mayor.
An. Extraña difinicion,
y es aguda por extremo.
Yo tengo à cargo un enigma,
y proponerosle quiero.
Pintase una carbonera
natural, que ardiendo dentro,
cubierta de tierra, exhala
por la tierra el humo denso,
y la glossa dice assi,
escuchadla. *Fel.* Ya atendemos.
An. Este fuego, que arde en mi,
otro fuego le encendiò,
que arde tambien como yo,
y à un tiempo ardemos assi.
El humo, que exhala el fuego,
conviene à mi perfeccion,
y el cubrirme es por razon
de que no le exhale luego.
Mientras que no me consumo,
quando mas tierra me dàs,
mas me abrigas, y arde mas,
con que he de arrojar mas humo.
No dexando yo de arder,

salir en vapor presumo;
decid quien soy yo, y el humo,
que guardar no puede ser.
Fel. Dificil es. *An.* Què os parece?
Alb. Yo digo, que es el secreto.
An. No es.
Die. Yo digo, que son los zelos,
fuego de fuego encendido,
que entrambos arden à un tiempo.
An. No son los zelos.
Ped. Yo amor,
pues en èl todo lo veo.
An. No es amor. *Ped.* Pues què serà,
An. Os rendis? *Ped.* A vuestro ingenio.
An. Pues es: *Fel.* Tened, no digais,
que yo falto, y dezir quiero.
An. Dezid, pues. *Fel.* Yo digo, que es
aquesse encendido fuego
la muger enamorada.
An. Es verdad, yo lo confiesso.
Fel. El humo denso que exhala,
es su honor, la tierra luego
con que le cubren, es cierto
que son las guardas que tiene
su honor, y mientras queriendo
mas guardas ponerle intenta,
se enciende mas su deseo,
y crece el daño; de donde
se infiere con claro exemplo,
que quando la muger quiere,
si de su honor haze aprecio,
guardarla no puede ser,
y es disparate emprenderlo.
An. Està muy bien conocido,
y aplicado.
Ped. Aunque el intento
del enigma haya sido esse,
se concluyò con un yerro.
An. Qual es?
Ped. Dezir, que el Guardar
una muger, es empeño
que no puede ser. *An.* Porquè?
Ped. Porque del hombre el desvelo,
puede assegurar su honor,
y con cautela, y esfuerzo
vencer puede esse peligro;
que las mugeres que vemos
livianas, no es por su industria,
sino descuydo del dueño.
An. Pues no hay hombres cuydadosos,
y honrados, y que esse riesgo
cautelan, y las mugeres,
quando hay mas cuydado en ellos,
crece en ellas mas la industria,
y ofenden al mas atento
seguras de su noticia?
Ped. Muchos hay, mas todos essos
lo yerran, de confiados;
pues cautelan solo el riesgo
que piensan, y no el que deben;
que si huviera uno discreto
que previniesse el peligro,
y con cautela, y aliento
miràra todas las puertas
que puede tener el riesgo,
y las defendiesse todas,
fuera impossible ofenderlo.
Y finalmente concluyo,
que las que hacen esse yerro,
se le ocasiona el descuydo
sin que le busque el ingenio:
y si no, la que engañò
à quien la guarda, no es cierto
que le ofendiò por la parte
que èl no defendiò?
An. Esso infiero.
Ped. Luego si el que fue ofendido
huviera visto primero
aquel riesgo, y le guardàra,
no le ofendiera?
An. Es muy cierto;
mas si la muger estaba
metida yà en esse empeño,
si aquel medio no lograra,
huviera hallado otro medio.
Ped. Pues por esso digo yo,
que el hombre honrado, y discreto
ha de prevenirlo todo,
y al que fuere tan atento,
lo que no pude ser, es,
que le ofendan.
An Para esso,
es menester ser un hombre
mas que hombre, porque el ingenio
humano, es casi incapaz
de prevenir tanto riesgo.
Ped. Quanto fuere riesgo humano
lo alcanza el entendimiento,
y el hombre es capaz de todo.
An. Pues si vos presumis esso,

en

en practica lo pongamos;
yo os arguyo, supeniendo,
que à prevenir todo el daño
sois vos el hombre discreto,
que defendeis la muger,
que se resuelve à ofenderos.
Ped. Dezid, y vereis, si hay daño
à que yo no dè remedio.
An. Aunque esteis vos rezeloso,
podeis prohibir, siendo cuerdo,
que salga aquesta muger
de casa: *Ped.* Ya que no puedo,
saldrè yo siempre à su lado.
An. Esta muy bien; y vos luego
no haveis de salir de casa?
Ped. Saldrè, dexando primero
centinelas ignoradas.
An. Aunque es dificil empeño
para ser continuado,
yo os le passo; mas supuesto
que siempre esteis à su lado.
no haveis de dormir? *Ped.* El sueño
del hombre, que su honor vela,
aunque sea un letargo, el miedo
de que pueda despertarle,
le tiene en ella despierto,
para que no se le atreva.
An. Y si ella assegura el sueño
con algun arte, que es facil,
pues vemos que hallò el ingenio
confecciones que le infunden?
Ped. Tener criados atentos,
que suplan esse peligro.
An. Y si son dobles? *Ped.* El cuerdo
no ha de confiar su honor
de quien no estè satisfecho,
por valor, y por lealtad,
y si esta experiencia ha hecho,
lo mismo haràn ellos, que èl.
An. Y si la muger, sabiendo
que de ellos se ha de guardar,
les diesse tambien à ellos
la confeccion, que os diò à vos,
y todos duermen, què haremos?
Ped. Esse es un caso imposible,
y fuera caerse el Cielo,
y me cierro en mi opinion,
que ellos son vanos intentos.
An. No hagais tal por vida vuestra,
señor don Pedro Pacheco,
y no querais saber vos
mas que todo el mundo en esto:
y advertid, que la experiencia
de los sabios, conociendo
que aquesto no puede ser,
nos dexò varios exemplos:
En las fabulas antiguas
los ojos de Argos durmieron
con la vara de Mercurio,
dando à entender, que al tercero
ingenioso vencerà
qualquier guarda en este empeño.
Acrisio puso à su hija
Danae en el obscuro encierro
de una torre, y hallò en ella
Jupiter el facil medio,
disfrazado en lluvia de oro,
de meterse en su aposento.
De que se infiere, que al oro
no hay fortaleza, ni encierro,
que no se abra. Y pues os dà
la ciencia tantos exemplos,
no querais vos saber mas,
que lo que todos supieron.
Por què pensais que es mayor
la necedad del discreto?
porque como siempre tiene
mayor viveza su ingenio,
en algunas cosas suele
haver mas faciles medios,
que los que usa el mundo, y èl
quiere executar su intento
por el medio que mas facil
parece à su entendimiento.
Este medio, que parece
mas facil, tiene secreto
algun riesgo, porque el mundo
no lo usò; mas este riesgo
no se puede conocer,
hasta poner en efecto
la execucion de aquel caso:
executarle es ingenio,
llevado de su viveza:
y al caminar en su intento,
dà con el inconveniente:
y hallandose en un despeño,
corrido de no haver visto
con su discurso aquel yerro,
para seguir lo comun,
vuelve à deshacer lo hecho.

Po-

Politica muy delgada
es esta, y para venceros
os darè mas claramente
su razon en un exemplo.
Và un caminante à un Lugar,
y en muchos caminos vemos,
que desde el principio suele
verse el Lugar à lo lexos:
siguiendo el camino à veces
se và la senda torciendo,
que parece que se aparta
del Lugar: y es, que el primero
que descubriò aquel camino,
hallò algun mal passo en medio,
con que fue fuerza torcerle
para ir al Lugar mas presto.
Si alguno por su agudeza
este camino siguiendo,
pensasse que iria mas breve,
si le siguiesse derecho:
y haziendo norte à los ojos,
hiziesse camino nuevo,
despues que con mas trabajo
huviesse andado gran trecho
daria con el mal passo
del pantano, ò el despeño,
con que era fuerza volver
à su camino primero.
d. Lo que ha torcido el camino,
aqui es el argumento;
y yo he de seguir el mio.
n. Mirad que vais à perderos.
d. En què? *An*. En errar.
d. Yo no soy
casado, ni en Madrid tengo
mas que una hermana, y del Sol
à defenderla me atrevo.
n. Vuestra hermana no tendrà
la intencion que se ha supuesto
de engañaros; y assi ca ella
no arguis con esse exemplo.
d. Y a tenerla, la guardara.
n. Mirad, que no es facil esso.
d. El valor se ha de atrever
à lo dificil. *Fel*. Don Pedro,
daos por vencido, que todos
nos rendimos à este riesgo,
sin agraviar las mugeres;
pues de la mano del Cielo
viene solo la que es buena:
y vive Dios, que si en esto
tuviessedes cien cabezas,
como tuvo *Briareo*,
y en ellas los ojos de Argos,
y de Mercurio el ingenio,
os havia de engañar
la muger que sabe menos.
Ped. Vive Dios q̃ el q̃ pensare *Levant*.
que puede ofender mi aliento
muger ninguna, se engaña.
Fel. Yo darè à entender su yerro.
Como en medio de ellos.
An. Tened que parece mal,
don Pedro, que el argumento
no se hizo para pedencias.
Ped. Lo que yo he dicho es lo cierto:
y despues de defendido
à fuera con el azero,
lo probarà la experiencia
con la razon aqui dentro. *vas*.
An. Han visto tal sin razon?
Alb. Por esso seguirle quiero,
que aunque razon no ha tenido
siempre a su lado estàr debo. *vas*.
An. Llamadle vos. *Die*. A esso voy;
mas en mi tiene un exemplo
de que es cierta su opinion,
pues quãdo à su hermana quiero
por èl lugar no ha tenido
de vèr, ni hablar mi deseo. *vas*.
An. Cierto que ha estado pesado.
Fel. No pensè, que era tan necio.
An. Don Pedro, señor D. Felix,
es muy galan, y aun mi deudo,
y por ciertas prevenciones,
dilato mi casamiento,
estando ajustados ya
entre los dos los conciertos,
para hacerle mi marido
quisiera verle mas cuerdo.
Y para desengañarle
de tan loco pensamiento,
su hermana es rica, y hermosa,
si vos: *Fel*. Tened ya os entiendo,
y me proponeis lo mismo
que ha pensado mi deseo.
No es que yo la galantee?
An. Diera todo quanto tengo
por verle desengañado.
Fel. Pues yo en algunos encuentros,
aun-

aunque nunca la he servido,
la he dicho algunos requiebros,
y no muy mal escuchados.
An. No es esse mal fundamento:
mas como dareis principio,
si èl la guarda con desvelo?
Fel. A mi me sirve un criado,
con quien Merlin supo menos;
si èl la introduccion no intenta,
no la intentarà Juanelo.
An. Donde està? *Fel.* Ved si ha venido
Tarugo hai fuera. *A una Criada, y esta llega al Paño.*
Cria. Esso intento.
Està Tarugo aqui?
Sale Tarug. Adsum.
An. Traza tiene de discreto.
Tar. Hazia agibilibus mucho.
An. De donde sois? *Ta.* De los gueros.
An. Los gueros? *Ta.* Es que mi madre
quando pensò que era guero,
me hallò pollo. *An.* El es bellaco.
Tar. Mucha honra me hazeis en esso
Fel. Tarugo, aqui està empeñado
todo el valor de tu ingenio.
No conoces a la hermana?
Tar. Qual? *Fel.* De D. Felix Pacheco:
te atreves à introducir
de mi parte un galanteo
con ella? *Tar.* Corrido estoy.
Fel. De què? *Tar.* De que digas esso:
con un hombre de mi sangre
pone aqui duda tu pecho
de que yo sea alcahuete?
pues de què sirve mi aliento?
esso de mi ha de dudarse?
No solo harè, vive el Cielo,
con ella la introduccion,
mas con el mismo D. Pedro.
Fel. Como lo haràs? *Ta.* Hay pecunia?
Fel. Quanta quisieres. *Tar.* LausDeo.
An. Como, estando muy guardada,
has de lograr esse intento?
Tar. Ella come, viste, y calza?
An. Hay duda? *Ta.* A estos ministerios
no acude gente de fuera?
An. Si. *Ta.* Pues no se hable mas de (esso
An. Què quieres dezir?
Tar. No entiendes:
yo puedo ser Zapatero,
Sastre, hilo Portuguès,
ò muger, que quita bello,
porque el alcahuete tiene
bula de mudar el sexo.
Entendeislo ahora? *An.* Si;
y mira que este es mi empeño.
Tar. Pues esto à vos què os importa
An. Desengañar à este necio,
que el guardar una muger
no puede ser, y ha hecho empeño
de la question, arrojado,
partiendose à defenderlo.
Ta. Què dezis? Jesus! à esse hombre
le parece facil esso?
pues no sabe que hay Tarugos?
Fel. El seguir quiere su intento
por camino extraordinario.
Ta. En dexando el carretero,
và el pobre señor perdido:
no sabe quantos se han muerto
por echar por el atajo:
Jesus! y que lindo exemplo,
con un cuento muy comun,
le diera yo. *An.* Què es el cuento?
Tar. Iba camino un Abad,
muy gordo, y muy reverendo:
llegando à un rio, intentò
passar el vado, y saliendo
un Pastor, le dixo: Advierta,
que ayer se ahogò un passagero,
porque errò el vado. El Abad
preguntò al Pastor, tosiendo:
Quanto hay desde aqui à la puēte?
dos leguas y media, pienso,
dixo el Pastor. Y el Abad
le respondiò entre un regueldo:
Si el que se ahogò huviera ido
por la puente, aunque està lexos,
desde ayer acà, ya huviera
passado el rio: y el freno
torciendo à la mula, dixo:
Por la puente, que està seco.
An. Hizo muy bien: y el ahogado
quien avrà de ser? *Tar.* D. Pedro.
An. Yo te prometo un regalo.
Tar. Pues à la puente, y piquemos.
Fel. Señora, al intento vamos.
An. Con el aviso os espero.
Fel. Vendrè à dàr cuenta de todo.
An. Me lograreis un deseo.
Fel. Vamos, pues, Tarugo. *Ta.* Vamos,
que

que no ay ley en el ingenio,
si no vieres que este hermano
en la Capacha le meto.
Vanse, y salen don Pedro, y Alberto.
Ped. Esto ha de ser, no ha de quedar abierta
ventana en casa, ni ha de verse puerta
sin guarda en casa, veamos si es posible
guardar una muger. *Alb.* Ya estás terrible;
pues què culpa, me dì, tiene tu hermana
de que haya sido su opinion liviana,
ni arrojada la tuya en su argumento,
para ponerla en tanto encerramiento?
Ped. Alberto esto ha de ser, vos sois mi deudo,
y à quien toca tu honor, y el duelo obliga,
no quiero q̃ haya quien, por quien se diga,
que yo fui en la porfia demasiado,
poniendo en ella los ojos, y el cuydado,
y de ello me resulte una deshonra;
vos haveis de ser guarda de mi honra,
desde hoy està mi casa à vuestra cuenta,
vos, como guarda, y centinela atenta,
Argos haveis de ser de este cuydado.
Alb. Pues todo esto, D. Pedro es excusado
con doña Inès, quando en su honor emplea
el cuydado mayor. *Ped.* Aunque lo sea,
lo haveis de ser, pues yo de vos lo fio,
y no me repliqueis. *Sale Inès, y Manuela.*
Inè. Hermano mio, que es esto, tu enojado,
tu mudado de color, y el rostro airado,
què tienes? *Ped.* No sè, hermana, lo q̃ tengo;
solo sè que al peligro me prevengo
de una juventud loca, un vulgo ciego,
y un noble descuydado en su sosiego
del riesgo de su honor, ira sin tassa,
y es deuda de mi honor velar mi casa. *vas.*
Ine. Què es esto, Alberto? què palabras necias
son estas de mi hermano? què hay? que passa
riesgo en su honor, cuydados en su casa?
habla de mi? respondeme: ha perdido
mi hermano le memoria, y el sentido?
Alb. Señora, vive Dios, que lo parece,
segun sin causa su cuydado crece.
Ine. Sin causa, no es posible.
Alb. No la tiene por Dios. *Ine.* Es imposible;
dezidme la verdad, que aqueste excesso
no puede ser sin causa. *Alb.* Yo confiesso
que la tiene, mas no de haver andado
aqui tan ciego, y tan desalumbrado,
que su cuydado dè à entender su pecho:
mas si à tu honor, estando satisfecho,
un tan necio desvelo no recata,
callarlo yo seria culpa ingrata.
Oy en una Academia ha defendido,
D. Pedro, necio, si saberlo quieres,
que es facil el guardar à las mugeres;
y el ser ellas livianas, no es empeño
suyo, sino descuydo de su dueño.
A esta razon D. Felix de Toledo;
Ine. Conozcole muy bien. *Alb.* Dezirte puedo,
que este D. Felix es el Caballero
mas discreto, galan, noble, y severo,
que yo en toda mi vida he conocido.
Hizole oposicion, y èl ofendido,
rematando en disgusto el argumento,
dexò à un tiempo la sala, y el asiento.
De esto se le ha metido en la cabeza,
que han de solicitarle à tu belleza,
para dexarle en su opinion vencido,
y con este cuydado me ha pedido,
que yo vele su honor, pues que me toca
por deudo suyo; y tanto se provoca
del riesgo imaginado,
que à cada puerta ha puesto su criado.
Yo, que tu honor conozco, y tu recato,
te lo prevengo, por no ser ingrato
al amor, que en infancia me has tenido;
y porque estè el peligro prevenido,
dàs à entender por esto que succede,
que lo que ser no puede,
si la necessidad de ser guardada,
es conquistar una muger honrada. *vas.*
Ine. Has escuchado, Manuela,
una, y otra ceguedad?
siendo tal la de mi hermano,
la de Arberto es otra tal.
El, por prueba de su ingenio,
defiende que ha de guardar
una muger, siendo cosa,
què nadie supo jamàs.
Lo que errò con el discurso
quiere en la experiencia obrar:
errarlo alli fuè agudeza,
y errarlo aqui necedad.
Estotro muy prevenido
de consejo, y de piedad,
me alaba un hombre, de quien
dize, que me he de guardar.
Yo, que en mi recato he sido
una torre, una Ciudad
cerrada del alto muro
de mi altivez principal,
no he conocido en mi vida
deseo à mi voluntad;
y desde que esto he escuchado;

estoy resistiendo ya,
sin mas daño que es arderse,
exhalado el alquitran;
pero oprimido en la mina,
todo el monte volarà.
La muger es como el vidro,
que el que le quiere guardar,
le ha de poner en seguro;
mas si por guardarle mas,
desconfiado del riesgo
entre las manos le trae,
con lo que guardar le piensa,
suele venirle à quebrar.
Yo à D. Felix de Toledo
he visto, y aunque galan,
y me hablado, y yo me inclino,
no le respondì jamàs.
Y desde que sè que es èl
quien tal cuydado les dà,
estoy deseando verle,
esto es de mi voluntad:
que enquanto à mi entẽdimiento,
tambien por tema me và,
siendo muger no ser menos
yo, que todas las demàs.
No hay muger tan necia à quien,
el mas discreto, y sagaz,
si ella no quiere guardarse,
piense que la ha de guardar.
Y es fuero de nuestro honor:
porque si fuera verdad,
que el hombre guardarla puede,
aunque lo intente agraviar,
consistiendo esto en el dueño,
à quien sujetas estàn,
ni en la honrada huviera honor
ni en la libre liviandad.
Y mi hermano ha de saber,
que esto en mi eleccion està,
y no ha de hazer accion suya,
la que fue mia no mas.
Esto es defender la causa
de todas: sepan que hay
que agradecer à la honrada,
si à la libre hay que culpar.
Sin dexar de ser quien soy,
medios decentes havrà,
con que yo le desengañe,
y assegure esta verdad.
Manuela, no hay que perder
ocasion, que en esto và
la opinion de las mugeres,
sepa mi hermano el refran.

Man. Señora, do que te passa
à mi passado me ha
con mi ayuno esta Quaresma:
yo sin mandarme ayunar,
quando obligacion no tuve,
no quebrè ayuno jamàs,
y ayunaba à pan, y agua;
este año fue de mi edad
el tener obligacion,
y en mandandome ayunar,
maldito el dia he dexado
de almorzar, y merendar.

Sale Albert. Entrad, amigo.

Ine. Quien es?

Alb. El Sastre envia un oficial
à que os tome la medida
del vestido, que ha de dàr
para el dia del Sotillo.

Ine. Entre, pues.

Al. Amigo, entrad. *vas*.

Man. Señora, Alberto à la puerta?
aquesto es gran novedad.

In. Esso es discupar, que yo
castigue su necedad.

Sale Tar. Sea Dios en esta casa,
ò no passo del umbral.

Ine. Quien sois? *Ta*. Sastre con perdon.

Ine. De què? *Ta*. De lo q̃ ha de hurtar.

Ine. Y à què venis? *Tar*. El Maestro,
por probar mi habilidad,
à que yo os corte un vestido
me envia, porque al Lugar
soy recien venido, y tengo
grande opinion por allà
en el cortar de vestir.

Ine. Y èl porquè no viene acà?
quiere probarlo à mi costa?

Tar. En vos no cabe el refran,
digo, la barba del ruin,
porque el que me envia acà
està muy bien informado
de que yo no la he de errar.

Ine. Y como os llamais? *Tar*. Garulla.

Ine. Què decis?

Tar. Soy del Parral.
pues quando naci, mi cuna
fue un cesto de vendimiar.

Ine. Y donde haveis aprendido
tan diestramente à cortar?

Tar. En Marruecos. *In*. En Marruecos?

Tarug. Fui niño captivo allà,

com-

comprôme un Sastre Morisco,
y aprendì con gracia tal
su oficio, que à la Princesa
que es la mas rara beldad,
hazia yo de vestir;
traxome la Trinidad,
y ahora vengo à la merced,
que espero que vos me hagais.
Ines. Pues el vestir à las Moras,
què importa al uso de acà?
Tar. Entre Moras, y Christianas
poca diferencia hay;
para mi todas son unas,
digo, con mi habilidad.
Ine. Bestialidad; la Princesa
como se llamaba allà?
Tar. Doña Fatima de Aguirre.
In. De Aguirre? *Tar.* Si, què dudais,
si su madre es Renegada?
Ine. Ea, pues, tomadme ya
la medida. *Tar.* Antes quisiera,
que aqui unas telas veais,
y algunas cosas curiosas
de las que traxe de allà.
In. Veamos. *Tar.* Estas son joyas.
Ine. Y què es aquesta? *Tar.* Aguardad,
q̃ esta no es joya. *In.* Pues què es?
Tar. Que aqui le huve de olvidar;
vive Dios. *In.* Tèn, no las escondas,
que no te la he de quitar.
Ta. No hay por què, èl es un retrato
veisle aqui. *In.* Bien hecho està.
Tar. Conoceis el dueño? *In.* No.
Man. Cierto que està muy galan;
Señora, este no es D. Felix?
Ine. Calla, que en el Sastre hay mas
malicia de lo que piensas.
Quereisme acaso feriar
esta joya? *Tar.* No señora;
que si he de dezir verdad,
me le ha dado para darla
à nna dama del Lugar;
que tambien en este trato
tengo un poco de oficial.
In. Quien es la dama? *Tar.* No sè,
porque no la vì jamàs,
ni he sabido donde vive,
solo su nombre sè ya.
Ine. Qual es? *Tar.* Doña Ines Pacheco.
que es muy bella. *In.* Si serà;
mas si esta joya os feriasse
à otra de valor igual?
Tar. No es possible que la haya.
In. Valdràlo esta? *Tar.* Si valdrà.
Man. Señora, tu hermano viene.
Tar. Pesia mi! puedo escapar
sin ser visto? *Ine.* Pues què importa
si sois Sastre? *Tar.* Tengo azar
con hermanos, porque un hõbre
Astrologo singular,
me ha dicho, q̃ quatro hermanos
me han de llevar à enterrar.
Man. Que sube ya. *Ta.* Pues yo quiero
ponerme aqueste disfraz.

Sale D. Pedro.

Pe. Hermana, q̃ hace aqui este hõbre?
In. El Sastre enviado le ha,
porque corta de vestir
con gran destreza, y me trae
algunas telas, que venden,
por si las quieres comprar.
Ped. Anteojos trae? *Tar.* Por què no?
Ped. No lo vì en Sastre jamàs.
Tar. Si el Sastre es corto de vista,
y vè bien por su crystal,
por què no se ha de poner
anteojos? *Ped.* Es gravedad,
que el Sastre no debe hacer.
Tar. Yo he visto un Sastre, que trae
relox en la faltriquera.
Ped. Mira tu, hermana, si hay
tela alguna de tu gusto,
y se la puedes comprar.
Y tu, Manuela, à mi quarto
lleva luz, que quiero ya
recogerme. *Man.* Ya yo voy. *vas.*
Ped. Haz, en saliendo, cerrar. *vas.*
Tar. Ya la tragò, vive Christo,
pues màs falta que tragar.
Ine. Hombre, quien quieras que seas,
no me niegues la verdad,
que en el susto he conocido,
que no eres Sastre: habla ya
sin miedo: que te asseguro
que de mi puedes fiar.
Tar. Pues, señora: *Ine.* Antes advierte,
que nada has de ocultar,
pues te và premio, ò castigo.
Tar. Ya picò el pez: preguntad.
In. Eres criado de D. Felix?
Tar. En este caso algo mas.
In. Amigo? *Tar.* Mas un poquito.
Ine. Deudo? *Tar.* Otro poquito mas.
In. Pues què eres? *Tar.* Su tercero.

In. Què dizes? *Tar*. Te pesarà?
In. No, que antes me has hecho gusto
Tar. Y lo estimas? *In*. Claro està.
Tar. Tragòse todo el anzuelo, *ap.*
irè alargando el sedal.
In. Vete, pues. *Tar*. Y què me dices?
In. No và mi retrato allà?
Tar. Y acà queda el suyo. *In*. Pues,
que mas quieres? *Tar*. Algo mas.
In. Vuelve à verme. *Ta*. Esso, mañana.
In. Bien recebido seràs.
Tar Què dices? *In*. Que esso asseguro.
Tar. Con memoria? *In*. Y voluntad.
Tar. Pues con esto, à Dios, señora.
In. Hasta mañana no mas. *vas.*
Tar. Miren los que vèn aquesto,
si es bien grande necedad,
el guardar vna muger
que no se quiere guardar.

SEGVNDA JORNADA.

Salen Tarugo, D. Felix, y doña Ana.
An. Notable princio ha sido,
y mejor fin assegura.
Fel. No es donosa travessura
la que Tarugo ha emprendido?
An. Tan rara, que dudo el modo.
Tar. Pues oid atentamente,
si gustais, que brevemente
os darè cuenta de todo.
Lo primero me informè
quien à su casa acudia
de fuera, que en compañia
entrar con alguien pensè.
Supe el Sastre, esto me alabo,
que la hazìa de vestir:
fui allà, y viendole zurzir,
dixe, tate, aqueste es brabo.
Prometile unos escudos,
solo por la permision
de ir en su nombre à esta accion,
y no me salieron mudos:
porque èl lo dudò primero,
y temiò hazerme oficial,
por si el riesgo era fatal;
mas apenas viò el dinero,
quando las señas me diò,
con que en su nombre fui allà,
y ya tal el Sastre està,
que era lo mismo que yo.
Entrè, pues, en la tal casa,
por medio de tres porteros,
que tiene, como Cerberos,
atisbando lo que passa.
Llevè mi arenga pensada,
y fue tal mi desventura,
que pensando hallarla dura,
estaba ya perdigada.
Comenzè à entablar mi flor,
y apenas à mi cuydado
dì un soplo, quando el guisado
levantò luego el herbor.
Echèle especias, y miel,
y le han dado tal sabor,
que segun està este amor,
se puede cenar con èl.
Yo entro, y salgo allà à llevarle
recados, y ella desea
solo, que mi amo la vea,
porque rabia por hablarle.
Y si los lances postreros
no le mienten à mi estrella,
he de hazer que quiera ella,
el hermano, y los porteros.
An. De tu industria la alabanza
sea esta sortija. *Tar*. Bravo;
pues me la llevo, ahora acabo
de creer que soy buena lanza.
An. Don Felix, por todo el precio
del mundo, y todo el poder,
no trueco el gusto de ver
desengañado este necio.
Fel. Mas tiene un inconveniente,
que lo que toca hasta aqui,
pienso que và siendo en mi
cuydado muy diferente.
Yo tenia inclinacion
de Doña Inès al recato;
y mirando en su retrato
su divina perfeccion,
me dexò tan satisfecho
su hermosura, que he pensado,
que por èl se me ha passado
el original al pecho.
An. Pues cuydado, que es cruel
esse mal, no sea por Dios,
que os hagais la burla à vos,
queriendo hazersela à èl.
Fel. Aunque inclinado me siento,
y aun algo mas que inclinado,
aun no llego à enamorado.
An. No os fieis del sentimiento,
que es como el aspid amor,
que el que encontrandole elado,
de

de su languidez fiado,
le dà del seno el calor,
del desmayo compassivo,
obra libre, y satisfecho,
y hasta que le muerde el pecoh,
no echa de vèr que està vivo.
A quantos ha sucedido,
que de estàr enamorados,
no hay mas seña en sus cuydados,
que un èstar agradecidos?
Suelen dezir estos: Yo
no estoy mas que bien hallado;
y es, que aun susto no le ha dado
el aspid que le abrigò,
y en la primera ocasion
del calor de sus desvelos,
siente el diente de los zelos
hasta el mismo corazon.
Para èl el mundo se acaba;
su ardor con sus ansias mide;
y en los remedios que pide,
confiessa el mal que negaba.
Tar. Yo à mi modo, si aqui os place,
os pondrè un exemplo breve:
El que bebe, quando bebe
no sabe el mal que le haze:
y el que bebe sin empacho,
imita al amante fino,
que hasta que bomita el vino
no sabe que està borracho.
Fel. En llegarme à enamorar
no hallo nada que perder,
siendo Doña Inès muger
con quien me puedo casar.
Tar. Si esso hay, vano es el rezelo.
An. Tras esso tened cuydado.
Tar. Para què ha de andar atado,
teniendo remedio el duelo?
Yo tuve unas bubas duras,
que andando noches fatales,
las hallè en unos portales,
de algunas casas obscuras.
De tumores, è hinchazones
viendome lleno, al Doctor
fui, y me dixo: Mi señor,
no hay mas remedio, q̃ unciones.
Yo lo aceptè, y de camino
dixe: Señor, què he de hazer,
que me muero por beber,
y se me antoja un pepino.
Dixo èl: No andes en invenciones
de todo se puede hartar,
que si al fin se ha de curar,
todo saldrà en las unciones.
Si tu gusto se acomoda
hazia casarte con ella,
dexate hartar de querella,
que todo saldrà en la boda.
Fel. Dime, y què medio tendrè
yo de hablarla? *An.* Esso seria
corona de la porfia.
Tar. Yo anoche me desvelè,
y una industria he imaginado
de una cosa que te oì.
Tu no me dixiste à mi,
que este don Pedro es preciado
de amigo, y aun de pariente,
con el Marquès de Villena,
y que desde España ordena
el ser su correspondiente
en Mexico, donde està?
An. Es cierto, y que dè l recibe
cartas, y aun à mi me escribe.
Tar. Pues por echo el caso dà.
Fel. Como? *Ta.* La Flota ha venido:
tu un regalo has de buscar
de Indias, que poder llevar,
muy hermoso, y muy lucido.
Si doña Ana carta tiene
del Marquès yo sacarè
la firma, y carta me harè,
como quien se la previene.
Fingirème Indiano en ella,
y que me hospedè en su casa:
mira tu si aquesto passa,
si podràs hablarla, y vella.
An. Sabiendo su condicion,
no puede haver discurrido
à su genio mas medido.
Fel. Pues ponlo en execucion.
Tar. Quieres que vaya à buscallo,
y à prevenillo? *Fel.* Al instante.
Tar. Y que compre lo importante?
Fel. No lo dudes. *Tar.* Pues andallo:
si tu no la hablares hoy,
mañana quemo mis flores.
Alto, Pues, yo voy, señores,
tengan cuenta à lo que voy:
à fingirme Caballero,
à comprar regalo Indiano,
à engañar aqueste hermano,
y à sisar en el dinero. *vas.*
An. La agudeza de Tarugo
es extraña. *Fel.* Celestina.

no supo embustes con él.
An. Con esto doy por vencida
la porfia de D. Pedro.
Fel. Tened, q̃ el viene. *An.* Pues finja
el descuydo otro cuydado.
Fel. Bien dezis, que ya nos mira.
Sale D. Pedro, y quedase al paño.
Ped. Sin vida vengo, y sin alma,
bien esforzò la porfia
la cautela de D. Felix,
si estaba ya prevenida
su traycion contra mi honra.
A vèr à mi hermana iba
mi temor, que el riesgo vela,
y en su quarto: què desdicha!
vì esta mañana un retrato;
y aunque sus señas afirman
ser de D. Felix, le traygo
por conferir con la vista
retrato, y original;
que trato de tanta estima,
no se han de juzgar con menos
informacion: mas mi dicha
me ha ofrecido la ocasion,
quiero reportar las iras.
An. Señor D. Pedro Pacheco?
Ped. En vos, doña Ana divina,
viene à hallar mi amor su centro.
Todas las señas confirman *ap.*
mi sospecha, y su delito.
Mira al retrato, y à D. Felix con recato.
An. No reparais lo que os mira
Fel. Y el semblante demudado.
An. Si acaso de la porfia
le ha quedado algun rencor?
Fel. No os deis vos por entendida.
Ped. A darle de puñaladas
el furor me precipita.
Matarèle; mas acaso,
aunque es dificil, podria
no haver aqui culpa suya?
y hasta vèr en mi noticia
mas cabal informacion,
es mi templanza precisa.
An. Què suspensiones son estas,
D. Pedro? *Ped.* De quien os mira,
extrañais que se suspenda? (ma
no es nuevo en mi: en vano ani-
la voz mi pecho asustado. *ap.*
Fel. Aun à hablar no acierta, è indicia
lo que vos haveis pensado,
An. Si acaso de la porfia
de hayer, ya os aveis vencido,
no os embarace el rendirla,
que el hombre se vè en el yerro,
y el sabio, en que se corrija.
Ped. Antes tengo en la opinion
por tan segura la mia,
que hoy vuelvo à ratificarla.
An. Esso serà bizarria
del ingenio, que aunque vea
su sentencia concluida,
por vanidad la defiende,
contra la evidencia misma.
Y advertid, señor D. Pedro,
si esso os mueve à repetirla,
que el ser ignorante, es falta
al ingenio concedida;
y el ser necio es una culpa
del entendimiento indigna.
El que ignora, en confessando
lo que ignorò, se acredita,
pues tuvo luz en su ingenio
para vèr lo que no via.
Mas quien quiere defenderlo,
se hace con una accion misma,
ignorante por la duda,
y necio por la porfia.
Si conoce la verdad,
es necio en contradecirla,
pues và contra su dictamen;
y si dèl no es conocida,
le està peor à su ingenio,
pues dà à entender, si replica,
que en èl no hay capacidad
para vèr lo que otro mira.
Y demàs de esto, dexando
à parte el que es deuda mia,
por muger, esta defensa,
pues vuestra opinion nos quita
à las que somos honradas
la corona merecida:
Esso es agraviar los hombres,
pues la disculpa sabia,
que tienen los desdichados,
que hallan mugeres indignas;
es que fue la ley terrible,
que diò pena tan crecida
al hombre por la muger,
siendo de ella la malicia.
Y vos hareis la ley justa;
pues si al guardarla podia,
en el que cayò la infamia,
fuera culpa, y no desdicha.

Por todas estas razones
justo es, D. Pedro, que os pida,
que mudeis de parecer,
que como mi afecto os mira,
como quien ha de ser dueño
de mi amor, y de mi vida,
no os quisiera vèr tan ciego
en verdad tan conocida.
Ped. No solamente, señora,
essa opinion no me inclina,
mas lo que no puede ser,
si mi opinion os admira,
digo, que he de sustentar,
sin que ofenda la malicia,
el que se guarde; pues quando
huviera alguna atrevida,
que intentara: què es intento!
que piense en ofensa mia,
no manchar, desluzir solo
el valor, que me acredita;
con mi espada, con mis brazos
con mi aliento, abrassaria
su imaginacion, de suerte,
que aun no quedassen cenizas
del que inventò mis ofensas,
para exemplo de ellas mismas.
An. Pues contra quien dezis esso?
Ped. Perdonad, señora mia,
que el haver yo discurrido
â solas con mi porfia,
me ha llevado à este furor;
y para que no prosiga
con mi error, dadme licencia:
voy à juntar la noticia
con el examen; y si hallo
que D. Felix solicita
mi desastre, vive el Cielo,
que le ha de costar la vida. *vas.*
An. Haveis visto tal locura?
Fel. A mi me proveca à risa.
An. Sin duda està sospechoso.
Fel. El enojo lo confirma;
y esso dà seguridad
al caso, mas es precisa
diligencia, ir à avisar
à Tarugo. *An.* No se vita
prevencion. *Fel.* Y con efecto,
quien al necio le diria,
que me ha enviado su hermana
un retrato antes de vista?
An. Quien sabe que las mugeres
quando las guardan peligran.
Fel. Què no puede ser es cierto.
An. Y el que lo intenta lo escriba
con letra grande en su puerta.
Fel. Què señora? *An.* Boberia. *vas.*

Salen doña Inès, y Manuela.

In. Manuela, yo soy muerta, si èl ha hallado
el retrato. *Man.* Tan poco es tu cuydado
que tal prenda aventura de essa suerte?
In. El que en guardarme nada se divierte,
fue à verme esta mañana en mi aposento,
propria accion de un hermano desatento;
como èl de susto me cogiò ante mano,
y yo por encubrirle de mi hermano,
con un descuydo le arrojè en el suelo,
y no se lo vi alzar; pero busquèlo
despues que ya mi hermano se havia ido,
y en todo el dia hallarle no he podido.
Ma. Pues, señora, sin duda q̃ èl le ha hallado,
y es muy facil no haver tu reparado
que un zeloso es sutil en sus acciones.
In. Pues para esso son mis prevenciones,
y que tu tengas atencion te advierto,
con lo que ordeno, por si acaso es cierto
q̃ lo tiene. *Ma.* Ya estoy de ello advertida;
pero tu hermano viene. *In.* Aqui escondida
le he de escuchar. *Escondense las dos.*
Man. Pues ya à tu quarto passa.
In. Assi saber espero lo que passa.

Salen D. Pedro, y Alberto.

Ped. Alberto, esto que os digo me ha passado,
este retrato en su quarto he hallado:
mirad si tiene indicios mi deshonra.
Alb. Tened, D. Pedro, y en cosas de la honra
no hagais tan presto el juycio temerario.
Ped. Buena temeridad: tan ordinario
es hallarse en el quarto de una dama
un retrato, que es nota de su fama:
esso es disculparos neciamente
dèl no haver sido guarda diligente.
Alb. Pues què hombre haveis hallado?
Ped. Buen concierto,
si no le hallè, que puede hallarle es cierto:
pues vino, pudo; y es sombra de su nombre
por dõde entrò un retrato, entràra un hõ- (bre:
Mas si ha de ser mi prevẽciõ tã vana,
el remedio es, que yo case à mi hermana,
que D. Diego de Roxas me la pide;
y aunque no es rico, quando el riesgo mide
la descomodidad, y la deshonra,
no hay mas comodidades que la honra.
In. Veslo? al remedio, que esto và perdido.
Al. Mirad que Doña Inès aqui ha salido.

no entienda lo que passa. *Ped.* Idos afuera.
Alb. El à cargo tomò linda quimera. *vas.*
Salen doña Ines, y Manuela.
In. Esto importa, Manuela, finge ahora;
aquel retrato me has de dar traydora.
Man Señora, sabe Dios que le he perdido.
In. Si, por curiosidad le has escondido;
y si me pones yà mas embarazos,
del pecho he de sacartele à pedazos.
Man. Triste de mi! señora, yo protesto,
que en tu aposèto le perdì. *Ped.* Que es esto?
In. Maldades son, hermano, de criadas.
Viniendo ayer de Missa descuydadas,
esta criada se encontrò un retrato,
y menos obligada à su recato,
le alzò del suelo: anoche estando en casa,
me le mostrò, y le advierto, si esto passa,
el riesgo que redunda à mi recato,
de que en mi casa tengan un retrato,
sin saber de quien sea, mis criadas,
quando andan las malicias desveladas,
sin dexar sombras, que en sus ojos passe.
Dixele, que al instante le quemasse,
y ella, por su capricho inadvertido
quiere dezirme ya, que le ha perdido.
Ped. Lo extraño del recato bien indicia,
que ha sido prevencion à la malicia.
Què dices tu? *Ma.* Señor, creerme no quiere:
me lleve el diablo, donde Dios quisiere,
si no le perdì anoche en su aposento.
In. No tal. *Man.* Y aun perdi el entendimiẽto.
Ped. Bien està, Ines, que ya tengo entendido,
que tu, que mis sospechas has sabido,
te curas en salud, y te disculpas.
In. Què es esto, pues tu ahora à mi me culpas?
No te lo dixe yo, dime, traydora?
busca el retrato luego. *Man.* Yo, señora,
donde le he de buscar? *In.* Has de buscarle,
ò de tu pecho tengo de sacarle.
Ped. Tente, Inès, que ya es vano tu recato;
bien sabes tu que yo tengo tu retrato,
y que has oido las sospechas mias.
In. Como? *Ped.* Y que tu primero le tenias;
y sabiendo que yo te le he cogido,
tu engaño esta cautela ha prevenido.
In. Què es lo que dices, has perdido el seso?
Ped. Si, Inès, que le he perdido te confiesso;
pero mucho no ha sido,
si el seso, y no el honor junto he perdido.
In. Hablas conmigo? *Pe.* Calla, aleve hermana
dè este puñal à tu traycion liviana
justo castigo. *Haze que saca la daga.*
In. Què es esto? *Ped.* La verdad es lo q̃ digo,
y has de dezirme como à ti ha llegado
este retrato, ò quien te lo ha enviado.
In. Aunque pudo merecer
mi error tu desconfianza
de mi pecho, has de saber
que te quiere responder
mi honor con esta templanza.
Y aunque causa me hayais dado
para pensar, que ya dexo
de ser quien soy, à tu lado,
las iras que me has causado,
te he de trocar à un consejo.
Si tu, hermano, has conocido
que te ofendo, aqui has errado,
pues mi culpa has escondido
con haverme prevenido,
y no haverme castigado.
Si yo lo intento no mas,
y quieres con esse amago
vencerme, mas ciego estàs,
pues que deseo me dàs
para que logre el estrago.
Si lo presumes, es cierto
que es peor, que si yo estaba
dormida, à tu voz despierto;
y acaso me has descubierto
lo que yo no imaginaba.
Con que entre el daño que toco
con esse furor que escucho,
has andado necio, y loco:
si lo sabes, porque es poco;
si lo dudas, porque es mucho.
Vna fee mal satisfecha
ha de encubrir su temor,
que suele, porque desp cha,
al declarar la sospecha,
adelantarse el error.
Ha de ser el hombre sabio
de sus ofensas testigo;
y quando lleguen al labio,
ha de dezir el agravio
con la vozes del castigo.
Porque tu error consideres,
el pedir con ceguedad
zelos, si notarlo quieres,
ha hecho mas malas mugeres,
que su misma liviandad.
Que publicar sus rezelos
solo es para assegurar
la muger con sus desvelos,
que èl la dize con sus zelos
el riesgo que ha de guardar.
La confianza en su honor,

del hombre que se refrena
en su zeloso furor,
la que es mala, la hace buena,
y à la buena, hace mejor.
Y al contrario, en la ocasion,
quien desconfia, dispensa;
pues si imagina traycion,
yà ella tiene en su opinion
hecho el gusto de la ofensa.
Y en fin, el que una muger
guardar quiere, lo ha de errar,
porque no se puede hacer,
y dezir si puede ser,
no queriendose guardar. *vas.*

Ped. Corrido, viven los Cielos,
con sus razones me dexa;
yo hice mal en declararme:
vete allà dentro, Manuela.

Man. Señor, di que no me riña.

Ped. No te reñirà, no temas.

Man. No hay q̃ temer, pues no teme,
que acà la llevamos hecha. *vas.*

Sale Alb. Vn Indiano Caballero,
que ahora dice que llega
à Madrid, y que una carta
trae del Marquès de Villena,
te quiere hablar, y con èl
muchos ganapanes entran,
que traen unos caxones.

Ped. Venga muy en hora buena:
decid que entre el Caballero.

Alb. Entrad.

Sale Tarugo de Caballero del Abito de Santiago, con botas, y espuelas.

Tar. A las plantas vuestras
me teneis ya. *Ped.* Con los brazos
es el recebiros deuda.
Quien sois? *Ta.* Vedlo en essa carta

Ped. Antes de mirarlo en ella,
de la estimacion que os debo,
vuestra persona es la muestra.

Tar. Quanto lo primero ya *ap.*
và tragada la presencia:
gran trozo de personage
debo de tener. *Ped.* Licencia
me dad de leer la carta.

Tar. Leed muy en hora buena.

Ped. El Marquès mi primo firma.

Tar. Primo le llama? clavèla. *ap.*

LeePe. El señor D. Crisanto de Arteaga es persona de toda mi obligacion: và à essa Corte à negocios importãtes; y la extrañeza de su cõdicion, q̃ casi toca en locura, le arriesga en sus pretensiones, no teniendo à su lado quien le dè à conocer. Para lograr la memoria de nuestra amistad, he querido q̃ vaya con carta mia, y un regalo de la tierra, para recomẽdar la estimacion de su persona, la qual suplico sea la misma que la mia. De su letra dice luego: Encargo mucho su agassajo, que en todo serà mi mayor estimacion.

Caballero, mi persona,
esta casa, y quanto ella
huviere, està à vuestros pies.

Tar. Yo estoy à las plantas vuestras,
mi señor: la añadidura *ap.*
pègo como girapliega.

Ped. De vuestro despacho ahora,
tratar lo primero es fuerza.
Vive Dios, que esto en mi casa *ap.*
à que le hospede me empeña,
y es grandissimo peligro.

Tar. Parece que titubea,
pongole un madurativo.
Yo que de esso hablar quisiera,
os advierto, que no puedo
estar sin gran riesgo, y pena
en casa donde hay mugeres;
y si las hay en la vuestra,
no aceptarè el hospedage,
sino es que impossible sea,
que yo las vea de noche.

Ped. Porquè? *Ta.* Es una cosa nueva.
Yo en Mexico à una Criolla
hablè, y esta fue hechizera:
diòme un hechizo, zelosa,
y de su mucha violencia
me resultò un mal tan grande,
q̃ hasta hoy mas pesos me cuesta,
que cabezas de muchachos
hay desde Cadiz à Armenia.
De noche fue la bebida,
y me ha resultado de ella,
que en viendo muger de noche,
me dà un mal en la hora mesma
de corazon, que me quedo
con tanta bocaza abierta,
que se me vèn los riñones
por la senda de las venas
Y assi, si en casa hay mugeres,
que yo de noche vèr pueda,
perdonad, que no lo acepto.

Pe. Con este hõbre nada arriesga *ap.*
mis temores, y peligros:
no temais vos que os suceda
en mi casa. *Ta.* Lubre ha dado: *ap.*

pues me hareis merced en ello.
Ped. Yo os he de suplicar esso.
Apartarè de manera *ap.*
su quarto del de mi hermana,
que viva en casa sin verla.
Desta suerte lo asseguro.
Alb. Y quando aquesto suceda,
yo sè unas ciertas palabras,
con que sano essa dolencia.
Tar. Pues vos me dareis la vida.
Jesvs! la carta primera
se me ha de ir toda en dàr gracias.
Ped. A quien, señor? *Tar.* A Villena.
Ped, Sois su amigo? *Tar.* Y camarada:
le tengo yo allà à mi mesa
todos los mas de los dias:
es gran señor su Excelencia,
y sabe como ha de honrar
a los hombres de mis prendas.
Y aunque yo lo diga todo,
cabe en mi sangre, que lleva
de Noè acà Caballeros,
como verzas una huerta.
Ped. Y haveis estado otra vez
acà? *Tar.* No, esta es la primera.
Ped Luego allà el abito os dieron?
Tar. Con notables preeminencias.
su Magestad me rogò,
que este Abito me pusiera,
y yo, por hacerle gusto,
lo aceptè. *Ped.* Rara grandeza!
Haveis servido al Rey? *Tar.* Yo
servidole; essa es buena;
èl me sirve à mi? *Ped.* De què?
Tar. De gusto en coplas diversas,
que le hago yo cada dia.
Ped. Luego tambien sois Poeta?
Tar. Esta es una habilidad,
que me hallè en la faltriquera
un dia, sacando un lienzo;
mas yo no hago caso de ella.
Ped. Extraño humor tiene el hõbre,
bien la carta me lo acuerda.
Alberto, aqui es menester
que el regalo se prevenga,
y el quarto de D. Crisanto.
Tar. Hay, pobre, que à pagar llegas
los azotes al verdurgo.
Ped. Dadnos ahora licencia
de prevenires la casa.
Tar. Pues mirad que tenga cuenta
quien reciba aquessas caxas,
porque lo que dentro encierran
no se maltratè en tomarlas.
Pe. Pues què es lo que viene en ellas?
Tar. Chocolate de Guaxaca,
y filigranas diversas,
gicaras de Mechoacan;
y platos que dàr con ellas.
Ped. Vujerias son de gusto,
y dignas de la grandeza
del señor, que las envia.
Tar. Vn tuerto es, que tiene tienda
junto à la puerta del Sol. *ap.*
Ped. Perdonad, dadme licencia.
Ta. Bien està *Pe.* Venid, Alberto. *vas.*
Tar. Bueno và el bobo, que piensa,
que es facil guardar mugeres;
mas facil de guardar fuera
una viña de muchachos;
mas todo esto en la presencia
passa de Inès, que avisada
està ya de aquesta treta:
y assi aquel resquicio pienso
que huele à faldas, que azechan.
Ine. Seor Tarugo. *Tar.* Ya voy: tomen
si soy mal perro de muestra:
miren si olì la perdiz.

Doña Ines al paño.

Ine. Ya he escuchado tu cautela.
Tar. Està bien introducida?
Ine. Vida me has dado con ella.
Tar. Pues no ha de parar en esto,
que esta noche harè que veas
à D. Felix aqui dentro.
Ine. Como, si hay en cada puerta
una guarda? *Tar.* No hay jardin?
Ine. Si, mas èl solo abre, y cierra.
Tar. Pues mejor. *Ine.* Si, pero advierte,
que està con grande cautela,
porque me ha hallado el retrato.
Tar. Malo; mas no tengas pena,
que yo lo remediarè.
In. Como? *Ta.* Què hay de la materia?
Ine. Que yo he dicho q̃ en el Carmen
ayer se le hallò Manuela,
y aun sospecha la malicia.
Tar. Pues yo harè que me lo vuelva.
Ine. A ti, què dices? *Tar.* Què vuelve?
retirate alla, y azecha.

Retirase Doña Ines, y sale D. Pedro.

Ped. Señor don Crisanto, ya
prevenido el quarto queda,
y podeis entrar à honrarle.
Tar. Para pagar la fineza
del hospedaje, mi honor

quiero fiaros. *Ped.* Es deuda
con que empeñais mi amistad.
Tar. Yo tengo una hermana bella
en Indias, que es un prodigio:
quando sale à alguna fiesta,
de diez leguas en contorno
vàn forasteros à verla.
Tiene un dote, que es locura;
en casas solo la cuentan
ciento y veinte mil ducados,
à mas de las diligencias,
que yo vengo, es à casarla,
traygo de allà la propuesta
de un Caballero de aqui,
que vos conocer es fuerza.
Ped. Podrà ser, dezid quien es.
Tar. Si yo su retrato os diera,
conocereisle por èl?
Ped. Viendole, os darè respuesta,
Tar. Pues yo os le quiero enseñar;
mas aguardad; esta es buena;
vive Dios que le he perdido.
Ped. Como? *Tar.* De la faltriquera
se me ha caido. *Ped.* Su nombre
me dezid, si se os acuerda.
Tar. Es D. Felix de Toledo.
Ped. Cielos, bien dixo Manuela;
albricias doy à mi honor.
Donde se os cayò? *Tar.* Esso piensa
mi cuydado, y no me acuerdo:
sino es que ayer en la Iglesia
del Carmen se me cayesse,
porque alli una tabaquera,
que se me havia perdido,
me volvieron à la puerta.
Ped. Cielos, allà và mi hermana *ap.*
à Missa, que su inocencia
culpasse yo ciego, y loco!
Y si yo el retrato os diera,
què dixerais? *Tar.* Donde està?
Ped. Veislo aqui.
Tar. Hay dicha como esta?
dos mil ducados de hallazgo,
si los tomarais, os diera:
mas hallazgo os he de dàr.
Ped. Què dezis? *Tar.* Vna cadena,
que pesa catorze libras
de filigrana. *Ped.* Esso fuera
agraviar mi voluntad.
Tar. Tomadla por vida vuestra.
Ped. Yo tomarla? *Tar.* No importàra,
q̃ aun pienso q̃ no està hecha. *ap.*
Pe. Miren si el guardar mi honor *ap.*
se luze. *Tar.* Pero se quemas *ap.*
si no le echo esta botana,
todo el pellejo rebienta.
Ped. Venid, señor D. Crisanto.
Tar. Digo conoceis quien sea
este Caballero? *Ped.* Si,
que es muy grande su nobleza.
Tar. Pues esso es lo que yo busco,
que allà nos sobra la hazienda.
Ped. Vos hareis muy digno empleo.
Tar. Gozarà la mejor prenda
de España, y la mas guardada,
que hay muchos que la desean,
y esta noche he de ajustarlo.
Pe. Con quien? *Tar.* Con èl, y con ella
Ped Como? *Tar.* Esso en el jardin *ap.*
se verà de aqui à hora y media.
Yo traigo aqui poder suyo.
Ped. Hareis bien, porque se arriesga
la moger hermosa en casa.
Tar. Y yo sè alguna, que piensan
que la guardan, y es en vano.
Ped. Serà tonto el que la vela.
Tar. Como vos lo haveis pensado.
Ped. Venid, pues. *Tar.* En hora buena.
Ped. Entrad vos. *Tar.* Guiadme vos.
Pe. Esto es forzoso. *Ta.* Esto es deuda.
Ped. No harè tal. *Tar.* Por vida mia.
Ped. Ha de ser. *Tar.* Pues obediencia.
Ped. El D. Crisanto es un bobo.
Tar. El hermano es una bestia. *(la.*
Vanse con cortesias, y salen Ines, y Manu.
Ine. Manuela, hay dicha mayor,
lograrse amor, y recato!
Ma. Que le sacasse el retrato
con tal traza es lo mejor:
que en una palabra sola
lo entendiesse, es lo que dudo,
Ine. El Tarugo es muy agudo.
Ma. No ha menester llevar cola.
Ine. Como en casa ha de meter
à D. Felix, no lo entiendo,
por mas que estè discurriendo.
Ma. Señora, dexale hacer,
y en quanto dicho te huviere,
pues tu se lo vès lograr,
no hay sino creer, y callar,
y venga lo que viniere.
Ine. El diò à entender, que al jardin
luego me le ha de traer,
no sè como puede ser.
Ma. El sabe mas que Merlin,
y yà tendrà su desvelo

hecho el enredo à eſta hora,
y eſtas coſas ſon, ſeñora,
como el juego de Juanelo,
que antes de verlo, no havia
quien entenderlo pudiera,
y deſpues de hecho, qualquiera
dixo: Eſſo yo me lo haria.
Ine. Yo aqui le pienſo eſperar,
aunque el medio buſco en vano;
mas què haràn èl, y mi hermano?
Ma. Dandole eſtà de cenar,
con aparato ruidoſo,
y es aqui lo que mas vale,
haver hecho que regale
al alcahuete el zeloſo.
Dēt. D. Ped Ola, luzes al jardin.
Ine. Que aqui vienen imagino.
Man. Traza ſerà de Tarugo. (mio.
Sale D. Ped. Doña Ines. *Ine.* Herma-no,
Ped. Que à tu quarto te retires,
por un rato, te ſuplico,
por que eſte hueſped que tengo,
que le trayga me ha pedido
deſpues de cenar al jardin.
Ine. Pues yo aqui me havia venido,
porque eſtas noches no duermo,
y la freſcura del ſitio,
me ſuele llamar el ſueño.
Ped. Yo harè, en haviendole viſto,
ſe vuelva luego à ſu quarto,
y entraràs tu. *Ine.* Eſſo te pido,
porque yo en mi ſoledad
no tengo mas que eſte alivio:
vèn, Manuela. *Ma.* A eſtàr alerta.
Ine. Por la rexa de los mirtos
eſtarèmos eſcuchando. *vanſ.*
Salen criados con luzes, y Tarugo.
Tar. Bendito ſea el que hizo
tal hermoſura: es poſsible,
que eſto pueda el artificio!
Ped. Para dentro de la Corte
no es malo eſte rinconcito.
Tar. Como rincon; vive Dios,
que no es ſino un Parayſo:
y eſtà dentro la culebra, *ap.*
y ha de llevarla mi amigo,
porque ya Eva eſtà aviſada,
y Adàn eſtà prevenido.
Ped. Vos os quereis recoger
luego. *Tar.* Antes tal no imagino,
porque acoſtarſe en cenando
algo mas, tiene peligro.
Ped. Vive Dios, q̃ eſtà de eſpacio *ap.*
eſte hombre, y como lo he dicho,
volverà mi hermana luego.
Tar. Sentèmonos un poquito,
que para de aqui à las doze
eſtà famoſo eſte ſitio:
bien podeis dexarnos ſolos.
Sientanſe, y vāſe los criados, y luzes.
Ped. Retiraos. *Tar.* Para mi aviſo *ap.*
ya tarda mucho don Felix,
y tener yo aqui es preciſo
eſte hombre, para lograr
el embuſte, que eſta urdido.
Ped. Vſais acoſtaros tarde?
Tar. Si ſeñor, eſte es mi eſtilo:
no me he acoſtado en mi vida
ſin dos horas de palillo,
y ahora, haviendo jardin,
pienſo alargarlas à cinco.
Ped. De eſpacio eſtamos, por Dios. *ap.*
Tar. Eſto lo aprendì de un primo,
que es grandiſsimo ginete,
y por eſſo le he traido
à Eſpaña. *Ped.* A què? *Tar.* A torear.
Ped. Pues como con vos no vino?
Tar. Eſtà en caſa de una tia.
Ped. Vive Dios, que ſoy perdido, *ap.*
ſi vuelve luego mi hermana.
Yo eſtoy aqui deſabrido,
porque me ofende el ſereno.
Tar. No digais tal deſatino;
ſereno ahora por Mayo?
ſi vos quereis divertirlo,
diſcurramos aqui un poco:
ſabeis de Hiſtorias? *Pe.* No he ſido
inclinado à leer jamàs.
Tar. Gran hombre fue Tito Libio.
Pe. Vive Dios, q̃ eſtamos buenos. *ap.*
Tar. Mucho tarda, vive Chriſto, *ap.*
D. Felix, y mucho aprieta
eſte hombre. *Pe.* Eſtoy ſin tino. *ap.*
Algo indiſpueſto me ſiento,
y aſsi, amigo, me retiro.
Tar. Aguardad, por vida vueſtra;
quereis aqui divertiros
ſin daño? *Pe.* Què hemos de ha-cer?
Tar. Jugar unos cienteciros.
Ped. Ya yo pierdo la paciencia. *ap.*
Suena ruidos de cuchilladas.
Dent. D. Fel. Ha, traydores!
Tar. Ya eſtoy vivo.
Ped. Mas què es eſto? *Tar.* Cuchilladas
Fel. Traydores, à un hombre cinco?
no hay quien à un hōbre ſocorra?

Tar. Cuerpo de Chriſto conmigo?
Ped. Eſperad, à donde vais?
Tar. Eſta es la voz de mi primo.
Ped. Si eſtà cerrada eſta puerta.
Tar. Abridla, pleguete Chriſto.
Fel. Que me matan. *Ta.* Abrid preſto.
Ped. Ya lo eſtà. *Tar.* Venid conmigo.
Ped. Vamos. *Vaſe, y ſale Ines, y Manuela.*
Man. Señora, eſto es cierto.
Ine. Ya yo la induſtria he entendido;
mira ſi viene D. Felix,
que yo aqui aguardo tu aviſo.
Sale Fel. Bien la ocaſion ſe ha logrado,
Man. D. Felix es, hecho, y dicho.
ſois D. Felix? *Fel.* Si, yo ſoy.
Man. Eſcondeos aqui conmigo;
preſto, que pueden volver.
Fel. Por vos no temo el peligro.
Eſcondenſe, y ſale D. Pedro, y Tarugo, embaynando las eſpadas.
Tar. Vive Dios, que ſe eſcaparon.
Ped. Donde ſe fue vueſtro primo?
Tar. Pues què demonios sè yo?
pudo engañarſe mi oido.
Ped. O eran capeadores. *Tar.* O eſſo:
acoſtarme determino,
que me ha hecho mal eſte ſuſto.
Ped. Idos, pues. *Tar.* Venid conmigo.
Pe. Pues cerrar quiero la puerta. *cier.*
Tar. Lindamente ha ſucedido.
Ped. Vamos: D. Criſanto es
valiente como Rodrigo.
Tar. En dandole traſcarton
volverè. *Vanſe, y ſalen Felix, y Manuela.*
Man. Ya ellos ſe han ido,
ſeñor D. Felix, ſalid.
Fel. A poner el alvedrio
à vueſtras plantas, ſeñora.
Man. Mirad, que errais el eſtilo,
que yo no ſoy doña Ines. (miro!
Fe. Pues quien? *Ma.* Manuela. *Fe.* Què
pues doña Ines donde eſtà?
Man. Ahora ſaldrà à recebiros.
Sal. Ta. Ya queda el bobo en ſu quarto.
Fel. Es Tarugo? *Tar.* Señor mio?
y doña Ines? *Man.* Ya ſaldrà.
Tar. Pues ſalga, pleguete Chriſto.
que me cueſta mi ſudor
el zurzir eſte cariño.
Sale Ine. Ya ſale quien le agradece.
Fel. Bien en las flores ſe ha viſto,
ſeñora, que vos ſalis,
pues ſi las marchitò el brio
la noche, vueſtra preſencia
les dà matizes mas vivos.
Ine. Manuela, tèn tu cuydado,
ſi hazia la puerta hazen ruido,
y ſi hablais, ſea muy quedo.
Man. Hablad, que yo os darè aviſo.
Tar. Pues ſeamos dos à dos,
que quiero eſtando contigo,
lograr el rato, y no ſer
aqui el Saſtre del Campillo.
Ine. Señor D. Felix, dudoſa
aqui os eſcucho, y os miro;
porque como aqueſte intento,
en vos de tema ha nacido
para vencer à mi hermano
en ſu opinion, yo imagino
que es porfia, y no fineza.
Fel. Suſpenſo, ſeñora, he oido
en vueſtra deſconfianza,
contra vos miſma un delito;
pues quando de la porfia
naciera en mi eſte deſignio,
al mirar vueſtra hermoſura
ſe me trocàra el motivo.
Porque quando ſu opinion
ſola me huvieſſe movido
à amaros, ſiendo forzoſo,
por vueſtros ojos divinos
lo era tambien adoraros,
porque el poder de ellos miſmos
la voluntad me arraſtràra,
y negàra mi alvedrio.
Verdad es, ſeñora mia,
que del intento el capricho
fue el caer en vueſtro hermano,
aquel tan ciego delirio.
Mas luego vueſtro retrato,
como antes os havia viſto,
y inclinacion os tenia,
me robò todo el ſentido.
Y para que eſta verdad,
y la fee con que lo digo
conozcais, mano, y palabra
os darè, ſi en eſto os ſirvo,
de ſer vueſtro eſpoſo, y juro
eſto à los Cielos Divinos,
haziendo teſtigos de ello
à las eſtrellas que miro,
que ellas diràn la verdad
del amor con que lo firmo,
que ſi eſtàn en vueſtros ojos,
no ſeràn falſos teſtigos.
Ine. Mano, y palabra, D. Felix,

te acepto, y de mi te digo,
que aunque mil vidas arriesgue,
yo he de ser tuya, y tu mio:
y ahora por esta noche,
no arriesguemos lo adquirido,
procura, señor, volverte.
Ta. Què es volver, plegueteChristo?
lo de adentro afuera puede,
que aquì no hay otro camino.
Ine. Luego no puede salir?
Tar. Cerrada como Castillo
està ya toda la casa.
Ine. Pues què harà?
Tar. Entrarse conmigo,
que yo cerrarè mi quarto.
Man. Tèn, que passos he sentido.
Tar. Què dizes? Cuerpo de Dios!
Caese la Espada.
la espada se me ha caido.
Dent. Ped. Ola, què ruido es aquel?
Man. Hay Dios! *Ta.* Esto và perdido.
Ped. Alberto, ola, sacad luzes.
Alb. Ya vamos. *Tar.* PlegueteChristo.
Ine. Què hemos de hazer? hay de mi!
Tar. Escondanse entre essos mirtos
D. Felix, y estaos vosotras
como os estais, que al proviso
yo darè remedio al daño.
In. Presto. *Fel.* Ya me retiro. *escõdes*
Tar. Dezid quando entre, que yo
de la ventana he caido:
con el mal de corazon
remediarlo determino.
Sale D.Pedro, Alberto con luz, y Tarugo està en el suelo, como que le ha dado mal de corazon.
Ped. Mirad quien està aquì dentro,
porque yo he sentido ruido.
Quien està aquì, hermana?
Ine. Esse hombre
de essa ventana ha caido.
Ped. D. Crisanto es vive el Cielo.
Alb. Hay, señor, que segun miro
le diò el mal de corazon.
Ped. Dezidle vos al oido
las palabras que sabeis.
Alb. Esso procuro.
Dizele Alberto las palabras al oido.
Tar. Hay Dios mio!
Pe. Què es esto, señor? *Ta.* Hay triste!
hombre, que me has destruido:
no dezias, que no havia en casa
mugeres, que el diablo quiso,
que me assomè à essa ventana,
y las vi, y de haverlas visto
me diò el mal de corazon.
Ped. Valgame el Cielo Divino!
que no previniesse yo
el cerrar aquel postigo!
Tar. Hay, que me he perniquebrado!
llevadme à la cama, amigos.
Ped. Alberto, ayudadme, alzad.
Tar. Quedo, mi señor, passito,
que se me han desencajado
los huessos del entresijo.
Alb. Vamos, señor. *Ped.* Andad passo.
Tar. Si, por amor de San Lino,
que no es daño el que se vè,
sino el que queda escondido.
Vanse llevandole.
Ine. Què harèmos ahora, Manuela?
Ma. Que en nuestro oratorio mismo
passe esta noche D. Felix.
Ine. Esso havrà de ser preciso:
Don Felix? *Sale D.Felix.*
Fel. Que me dezis?
Ine. Que la palabra te pido,
de que passar no te atrevas
el limite en tus cariños,
que permite mi decoro.
Fel. Yo, señora, te lo afirmo,
y lo juro. *Ine.* De essa suerte
entra en mi quarto conmigo,
que en mi Oratorio podràs
passar la noche escondido:
y luego por la mañana
puedes salir sin ser visto,
è irte al quarto de Tarugo.
Fel. Solo tu ingenio divino
hiziera: *Ine.* No es sino amor
el que me dà estos arbitrios.
Fel. Què en efecto ya eres mia?
Ine. Como tu, D. Felix, mio.
Fel. Mas cierto es esto, que essotro.
Ine. La desconfianza te estimo.
Fel. Porquè? *Ine.* Parece fineza:
vèn tras mi. *Fel.* Ya tu honor sigo.
Man. Y de este exemplo:
Ine. Què dizes?
Man. Sepan los necios del siglo,
que el guardar una muger,
si ella guardarse no quiso,
no puede ser aunque tenga
mas guardas, que el Vellocino.

JORNADA TERCERA.

Sale D. Felix, y Tarugo.

Fel. Ocho dias ha que estoy
aqui, Tarugo, escondido;
y una hora me ha parecido.
Tar. Y quarenta años à mi,
segun los sustos que passo,
para haverte de ocultar,
pues me es forzoso inventar
un embuste à cada passo.
Y aunque hasta aqui en general
todos me han salido bien,
puede alguno errar tambien,
que el ingenio no es igual;
y segun los testimonios
deste hermano, temer puedo,
que yo yerre algun enredo,
y nos lleven los demonios.
Fel. Todo el susto que es forzoso,
se descuenta en la alabanza,
que de engañarle te alcanza
à un hombre tan rezeloso.
Tar. No es el desquite que tomo
de mi susto esse primor.
Fel. Pues qual puede ser mejor?
Tar. Los regalos que le come;
y auuque me muelan à palos,
estàn mis penas pagadas,
cien Monjas tiene ocupadas
solo en hazerme regalos.
Las pollas, y las perdizes,
digo que me van cansando,
y los bofes andan echando
por buscarme codornizes.
Asi mi temor cruel
en èl bien vengado està,
cada susto que me dà,
le cuesta un regalo à èl.
Porque me diò unos cuydados,
yendo con èl en el coche
ante ayer, à media noche
le hize hazer huevos hilados.
Solo asi vengarse pudo
mi industria de tal pesar:
yo le he de hazer rebentar;
sude èl lo que yo trasudo.
Que este es el triumpho q̃ gana
un zeloso majadero,
pues le cuesta su dinero
que enamoren à su hermana.
Ine. Ce. *Assomase doña Ines.*
Fel. Aguarda, que à la ventana
imagino que han llamado.
Ine. Gran desdicha! muerta salgo.
Fel. Muerta, que dezis mi bien?
In. Que ya ha sabido mi hermano
que hay hombre en casa escõdido.
Fel. Valgame el Cielo! *Tar.* Zapato.
Fel. Pues como ha sido? *Ine.* La esclava
te viò en el jardin, passando
hàzia el quarto de Tarugo,
y todo se lo ha contado.
Tar. La Mora? *Ine.* Si. *Tar.* A la perra
quien la mete con los passos,
que esso toca à los Judios, (do
no à los Moros. *Ine.* Yo he arriesga
el venir à esta ventana,
por avisarte del daño,
de que aqui mas nos importa
el poner tu vida en salvo,
que assegurar tu defensa
de riesgo tan declarado,
que viviendo tu, bien mio,
para mi no hay riesgo humano,
que por ti sabrè exponerme
à peligro mas extraño,
y à Dios que no puedo estàr
mas aqui. *Fel.* Aguarda. (casa?
Tar. Esperaos. *Fel.* Puedo salir de esta
Ine. Como? si èl queda en mi quarto,
registrando pieza à pieza,
y las armas en las manos,
cerrando toda la casa,
andan todos los criados:
à Dios. *Tar.* Con la colorada.
Fe. Grave mal! *Ta.* Frescos quedamos;
Llegò la hora, esto es hecho:
Fel. Què hazes? *Tar.* Sacar el Rosario,
y ponerme bien con Dios.
Fel. Pues yo he de morir matando.
Tar. Esso es cosa de Doctor.
Fel. Pues que he de hazer?
Tar. Excusallo,
que si el morir no se excusa,
el matar es valor de asno,
pues lo mismo haze una albarda,
que mata estando debaxo.
Dẽt. D. Ped. Mirad todas essas puertas.
Tar. Vive Christo, que esto es malo.
Fel. Este es el postrer remedio:
Tarugo, ponte à mi lado.
Tar. Aguarda, pleguete Christo:
ya di en ella: soberano
ingenio, norte del hombre!
mas vale un igenio claro,
que todo el oro del mundo:

metete dentro del quarto.
Fe. Què es lo que intentas? *Ta.* Sacarte
desta casa à paz, y à salvo.
Fel. Como? *Tar.* Luego lo veràs.
Fel. De ti tengo de fiarlo.
Tar. No lo fies, que el que fia
es el que viene à pagarlo;
mas cree, que has de salir,
y que el bobo del hermano
te ha de regalar primero,
y te ha de ir acompañando.
Entra presto. *Fel.* No lo creo.
Tar. Entrate allà con mil diablos.
Entrase, y salen D. Pedro, Alberto, y Sancho vejete con escopetas.
Ped. Es impossible escaparse:
poneos vos aqui, Sancho.
Sanch. Dexeme usancè apuntar,
y venga el genero humano.
Ped. Guardad essa puerta, Alberto.
Ta. Què es esto, armas en mi quarto?
pues què prevencion es esta?
Ped. He sabido, D. Crisanto,
que andan ladrones en casa:
encubrir quiero mi agravio, *ap.*
que de mi hermana presumo.
Tar. A buen tiempo en esto os hallo,
quando tengo una visita,
y venia à suplicaros,
que me hiziessen chocolate,
que es el preciso agassajo,
que à una visita se debe.
Ped. Visita hay en vuestro quarto?
Tar. Si, amigo, y de cumplimiento,
que no he podido excusarlo:
porque como ya por cartas
està el concierto tratado
de mi hermana, y ya està el novio
de mi venida avisado,
supo donde estoy, y ahora
le encontrè saliendo acaso,
que buscandome venia,
y assi le tengo en mi quarto.
Ped. Què aqui està?
Tar. El entrò conmigo
delante de essos criados.
Alb. Quien? *Tar.* D. Felix de Toledo.
Ped. Quanto và que ha sido acaso
el hombre que vio la esclava:
y al jardin haveis entrado
con èl? *Tar.* Lo primero que hize,
fue llevarle à vèr los quadros,
y al punto que los mirò,
se quedò el hombre pasmado.
Ped. Què dezis? *Ta.* Dize que ha visto
Retiro, Casa de Campo,
Aranjuez; pero ningunos
le llegan a su zapato.
Si à D. Felix le parece
la novia, como los quadros,
los amantes de Teruel,
con èl han de ser guijarros.
Ped. Veis como son necios sustos
los que siempre me estais dando?
Alb. Digo que entrar no le he visto.
Sãch. Ni yo. *Ta.* Hay tales mẽtecatos!
delante de mi no entrò?
por señas, que al darle passo
se os cayò al suelo la gorra;
San. La gorra à mi? Verbum Caro!
Señor, tal hombre no he visto.
Tar. Si esso dezis, no me espanto
que os olvideis de la gorra.
Ped. Mysterio tiene el negarlo.
Es este el cuidado, Alberto,
que de mi honor es encargo?
ved si por donde entrò un hõbre
sin verle tantos criados,
pueden haver entrado otros?
Alb. Señor. *Ped.* Andad, descuydado.
Alb. Sino es que ha sido invisible.
Ped. Idos alla fuera. *Alb.* Vamos.
San. Por Dios que pienso que entrò,
mas yo siempre estoy rezando,
y no puedo tener cuenta
en la vista, y en la mano. *vas.*
Tar. Hazed que hagan chocolate.
Pe. Alberto. *Alb.* Voy à mãdarlo. *vas.*
Ped. Miren si dezia yo bien,
que era impossible mi agravio,
guardando tanto mi honor;
porque aunque este hõbre ha entrado,
succeder puede una vez
en una casa un acaso;
mas no es para cada dia,
señores, no hay que dudarlo,
el que guardare su honor
hallarà lo que yo hallo.
Tar. Al novio quiero llamar:
señor D. Felix.
Sale D. Fel. Ya salgo.
Tar. A conocer por mi dueño
al señor D. Pedro, os llamo,
porque cierto que en su casa
recibo todo agassajo.
Ped. Mi obligacion es serviros.

Fel. D. Pedro, y yo ha muchos años
que somos grandes amigos.
Tar. Mucho me alegro, sentaos:
què os parece de la novia,
pues haveis visto el retrato? *sietase.*
Fel. Asseguro, hermano mio,
que no caben en mis labios
los hyperboles que debo
al bien, que en èl idolatro.
Absorto en vèr su hermosura
todas las noches me passo,
y crece tanto mi amor
con esta dicha que alcanzo,
que presumo que lo escucha,
y està durmiendo à mi lado.
Tar. Que dixera el hermanico,
si aqui huviera un comentario,
que la alegoria explicasse?
Fel. Aun de admirarme no acabo
del ingenio de Tarugo. *ap.*
Ped. Estando ya en este estado
el casamiento, D. Felix,
el para bien puedo daros:
gozese essa mi señora,
en dulce paz muchos años.
Fel. Yo lo recibo Don Pedro,
y sea para lograrlos,
viendo vos la suerte mia.
Tar. La suya vendrà debaxo.
Vive Christo que es lo mas
que ha podido hazer el diablo,
que de que le hurten la hermana,
dè para bien un hermano.
Ped. Miren esto, yo pensaba,
que D. Felix con engaño,
ponia en mi hermana los ojos,
y aqui el caso averiguado,
tiene su amor en las Indias.
Lo que es juycio temerario!
Fel Hermano, dadme licencia,
porque he de ir à Palacio,
à hazer una diligencia.
Tar. Aguardad, que aun es tẽprano,
no viene ya el chocolate?
Sale Alberto, y criados con chocolate.
Al. Aqui està ya. *Tar.* Esso aguardo,
que la mejor circunstancia,
que aqui tiene aqueste caso,
es haver hecho mi industria,
que èl le regale à mi amo.
Tomad hermano. *Fel.* Señor,
esto por mi es excusado,
que le he tomado dos vezes,
Tar. No se os dè nada, tomadlo,
que el chocolate en Madrid,
se usa ya como el tabaco.
Ped. Hazedme à mi essa lisonja.
Fel. Ya lo bebo, si es mandado.
Ta. Cuerpo de Dios que bien hecho;
cierto que parece caldo
de empanada de figon.
Ped. Mucho toma el D. Crisanto.
Tar. Yo lo bebo, y no lo sorvo.
Fel. Si es deuda de Cortesano,
para cumplimiento basta.
Tar. Dedlo acà, si dexais algo.
Fel. Mirad, que està muy caliente.
Tar. Tengo el gaznate empedrado,
Ped. Don Felix, aquesta casa,
que en vos no es nuevo agassajo,
ya con mas obligacion
por el señor D. Crisanto,
podeis honrar como vuestra.
Fel. Yo espero ser della tanto
como èl, y mas si os merezco
mas favor por mas esclavo.
Guardeos Dios. *Pe.* Dadme licencia
de que os vaya acompañando
hasta Palacio en mi coche.
Fel. No ha de ser esso: quedaos,
Ped. Yo he de ir con vos.
Fel. No ha de ser.
Tar. Pues partase el agassajo:
dadnos el coche à los dos,
que yo à acompañar le salgo.
Fel. Que es lo que intentas demonio?
Ta. He de hazer q̃ aqueste hermano
te dè la cama tambien.
Ped. Pues si quereis esso, vamos.
Fel. No haveis de passar de aqui.
Ped. Yo solo obedezco, y callo.
Que llegue el coche Domingo.
Fel. D. Pedro beseos las manos.
Tar. A Dios. *Ped.* El guarde à los dos.
Tar. Señor zeloso, mamau.
Vanse D. Felix, y Tarugo.
Ped. Viven los Cielos, Alberto,
que casi desesperado
me tiene vuestro descuydo.
Alb. Vive el Cielo soberano,
que tal hõbre entrar no he visto,
y de la puerta no falto
hasta la hora que me acuesto,
desde la que me levanto,
y no sè como esso sea.
Ped. Mas que esso digais me espanta

Este hombre entrò por el Cielo?
que estaba dentro no es claro?
luego si entrò por la puerta,
que no le vistes, es llano.
Alb. Yo he de perder el sentido.
Ped. Mas le perderè yo, dando
ocasiones a mi hermana,
nacidas de sobresalto,
de vuestra mucha torpeza.
Alb. Pues no es mejor excusaros
de esse desvelo, y casarla?
Ped. A esso estoy determinado,
y oy ha de ser, vive Dios.
Salen doña Inès, y Manuela.
Ine. Manuela, el ingenio raro
de Tarugo diò el remedio;
ahora importa hacerle el cargo.
No diras, D. Pedro, ahora,
que son mis quexas en vano,
mira si tenerlas puedo
de estos zelos mal fundados,
pues por tu injusta sospecha,
con arrojos temerarios
tanto su opinion desdoras,
como infamas mi recato.
El cuerdo en una sospecha,
ha de callar recatado:
porque si quando la tiene
haze publico el agravio;
quando sabe que es injusta,
y lo que pensò es en vano,
solo èl queda satisfecho,
y no los que le escucharon.
Que tu para ti lo estès,
no te saca del agravio,
que de la opinion de todos
se compone el ser honrado.
Y aunque tu quedes contento,
no lo queda mi recato,
pues lo que tu no has creido,
havrà quien quiera dudarlo.
Yo en fin no te he de sufrir,
que tus zelosos engaños
con todos me infamen, siendo
tu solo el desengañado.
Coventos tiene Madrid,
donde mientras que me caso,
podrè estàr. *Pe.* Detente, hermana,
que mi error, considerando
la mucha razon que tienes,
quiero excusar estos daños.
Ya yo te tengo casada.
Ine. Y con quien saber aguardo.
Ped. Es con D. Diego de Rojas,
un Caballero bizarro.
Ine. Y sabes tu si yo quiero?
Ped. Pues queriendo yo, no es llano
que has de querer tu tambien?
Ine. No, que soy yo quien me caso.
Si tu huvieras de vivir
con mi marido à tu lado,
bastaba que tu quisiesses;
pero haviendo yo de estarlo,
es menester que yo quiera
el marido, y no tu, hermano;
que no ha de ser eleccion
de quien no ha de ser el daño.
Ped. Pues como tu me respondes,
con essa libertad? *Ine.* Passo;
pues no tengo yo alvedrio?
Ped. Doña Ines, no en este caso.
Ine. Pues en qual? *Ped.* En otro intēto,
que puede ser voluntario.
Ine. Yo no conozco ninguno.
Ped. Muchos hay. *Ine.* Diràs acaso,
que en elegir Confessor?
Ped. Yo no digo, ni señalo
mas de que has de obedecerme,
y mas en este mandato,
que yo soy tu padre aqui.
Ine. Padre nuestro, y que milagro!
muy mozo sois, padre mio.
Ped. No hagamos chiste del caso;
que vive Dios, doña Ines;
mas todo esto es excusado.
Lo que te prevengo es solo,
que luego à D. Diego traygo,
que le he dado la palabra,
y que le has de dàr la mano.
Guardad, Alberto, essas puertas,
que hoy saldreis deste cuydado. *vase.*
Ine. Manuela, no oyes aquesto?
Ma. Señora, no hay, pues te ha dado
don Felix mano de esposo,
sino ganar por la mano,
peticion, doblon de à ocho,
y darle con el Vicario.
Ine. Bien dizes, si ser pudiesse;
mas no sè de quien fiarlo,
para que avise à D. Felix.
Man. Tarugo vendrà volando;
Ine. Y si acaso se tardasse,
q̃ ignora el riesgo en q̃ estamos,
y mi hermano con don Diego
vuelve su furor tyrano
à darla mano me obliga?

Man. Esso seria muy malo;
mas apelar à la Audiencia
del susodicho Vicario,
que yo jurarè la fuerza,
y la maña. *Ine.* Esso es en vano,
que ay muchos riesgos, y en fin
es pleyto. *Man.* Pero ordinario.
Ine. No sè aqui de quien valerme.
Sale Alb. D. Ana Pacheco ha entrado
à visitaros. *Ine.* Mi prima?
Venga en buen hora.
Man. El recado
puede dàr ella à D. Felix.
In. No harà ella tal por mi hermano,
porque ha de ser su marido.
Man. Si es cuñada, dala al diablo.
Sale D. An. Doña Ines?
Ine. O, prima mia!
dame en albricias los brazos.
An. De que os llego à vèr tan buena:
puedo sin recato hablaros?
porque he menester secreto.
Ine. Con Manuela no hay recato,
porque de ella el alma fio.
An. Siendo assi, vamos al caso:
Yo he venido, doña Ines,
lo primero à visitaros
por mi obligacion, y luego
por sacar de un sobresalto
en que teneis al que fia
de mi todos sus cuydados.
Y para que no extrañeis
el intento en que he de hablaros,
ya vos sabeis, prima mia,
como estaba concertado
ya ha dias el casamiento
cõmigo, y con vuestro hermano.
Su zelosa condicion
solo ha sido el embarazo
de que me case con èl,
quando yo en sus partes hallo
todas las de un Caballero
de su sangre, y de su aplauso,
de su condicion, vos misma
sois el testigo mas llano:
con que no serà possible,
que me extrañeis el reparo.
Porque si sus zelos son
causa en vos de sustos tantos,
peor serà para marido,
quien es malo para hermano.
Yo, en fin, como siento en èl
tal error, he procurado
suavizarle con razones,
moverle con desengaños.
Mas siendo su terquedad
tanta, que al fin yo no basto,
me valì de la experiencia,
que es argumento mas claro.
Y sabiendo que D. Felix
de Toledo, enamorado
de vos estaba, le dixe,
que intentasse festejaros:
porque haviendo conseguido
vuestra voluntad; casado
con vos, sin haver noticia
en ello de vuestro hermano,
aunque à èl le està tan bien,
halle un castigo sin daño
del yerro de la opinion,
y halle q̃ no hay medio humano
de guardar una muger,
si ella quiere contrastarlo.
Que conseguido el intento,
podrè yo darle la mano,
porque para mi marido
le quiero desengañado.
Esto supuesto, D. Felix
me ha dicho lo que ha passado:
y sabiendo que os dexaba
con algun susto del caso,
yo vengo aqui de su parte,
porque hableis sin embarazo,
à que me digais el medio
que escogeis para casaros,
que èl se dispondrà à qualquiera;
aunque temais intentarlo.
Ine. No passeis mas adelante,
que el Cielo aqui os ha enviado,
para emendar el peligro:
yo à D. Felix idolatro,
y el medio que hay yo le escojo,
y por el riesgo en que me hallo
me obliga à valerme dèl:
yo ahora estoy esperando
que con D. Diego de Roxas
venga à casarme mi hermano,
y el remedio que hay, es solo,
que D. Felix, ò arrojado,
ò industrioso, ò con el medio
de valerse del Vicario,
venga à sacarme de aqui,
porque si no, à riesgo estamos
del amor, y de la vida
èl, y yo. Pero mi hermano
viene, señora doña Ana,

valgame aqui vuestro amparo,
que con èl viene D. Diego,
vèd si podeis dilatarlo,
hasta que tenga D. Felix
aviso, y pueda excusarlo,
sacandome de este riesgo,
y à Dios, q̃ entra ya mi hermano.

Man. Oy sin duda aqui ha de haver
una de quatro mil diablos. *vans.*

Salen D. Pedro, y D. Diego.

Ped. Todo lo consigue el oro:
mirad què presto sacamos,
sin las amonestaciones,
licencia de desposaros.

Die. Es tanta dicha, D. Pedro,
que estoy confuso, y turbado:
no sè como os agradezca
esta ventura que gano.

Ped. No mas susto, vive Dios. *ap.*
Ya estoy de guardar cansado
à mi hermana, pese à ella,
guardela este mentecato,
que el peligro del marido
no està à cuenta del hermano.
Pero doña Ana divina?

Sale D. Ana. De vèr à mi prima salgo,
que ha dias que no la he visto,
y me voy ya: mientras hallo *ap.*
medio de dàr el aviso,
à D. Felix: el sacarlo
de aqui, ha de ser el mejor.

Ped. Pues à tiempo haveis llegado,
que es preciso que os quedeis,
porque luego al punto aguardo,
que se despose mi hermana;
pues con D. Diego la caso,
y es bien os halleis presente,
que solo estoy aguardando
al Cura. *An.* Yo no es posible,
que estando ahora en el estrado
me ha dado alli un accidente,
con principio de desmayo,
y se và avivando mucho,
que es lo que me dà cuydado,
y assi es forzoso irme luego.

Ped. Perdonad no acompañaros,
por quedar en este empeño.

An. Quando podeis dilatarlo,
por el plazo solamente
de venirme acompañando,
sin riesgo del desposorio,
sois muy poco cortesano
en excusares de empeño,
à que estais tan obligado
por vos, por mi, y por dozitos,
que voy con este cuidado.
Pero si sois tan grossero,
que quando esperais mi mano
teneis otras atenciones,
la calidad no reparo
por primero que la mia;
señor D. Pedro, quedaos,
que haviendo yo de ir con vos,
que irè mejor sola es llano,
que tan mal acompañada.

P. Señora aguardad. *An.* Ya aguardo.

Ped. Perdonad, y sea disculpa
la llaneza con què os trato,
que yo no puedo tener
mas dicha, que acompañaros.

An. Esto que llamais llaneza
vos en lo que es agassajo,
à qualquier muger se debe.
Dispensais mal Cortesano
con la que amor os obliga:
con què titulo, ò què cargo
desestimais la licencia,
que os doy yo de ir à mi lado?
Conmigo llaneza? Andad,
que sois necio, y mal mirado.

Die. Mal haveis hecho. *Ped.* Preciso,
serà el irla acompañando,
aunque ella no lo permita.
Venid vos conmigo. *Die.* Vamos.

Vanse, y salen Tarugo, y D. Felix.

Fel. Tarugo, riesgo notorio.

Tar. Quien te sacò sin azar,
bien merecia sacar
un alma de Purgatorio.

Fel. Que entre peligros tan malos
tal tu discurso imagina!

Tar. Yo tengo el genio de encina,
que si dà fructo, es à palos.

Fel. Yo mas no quiero arriesgar
à doña Ines. *Tar.* Bien seria,
que no es para cada dia
morir, y relucitar.

Fel. Mas como podrè vivir
sin vèr mi dueño querido?
Tarugo, ya ha anochecido.

Tar. Pues què me quieres dezir?

Fel. Como podria yo entrar?

Tar. En efecto, esto, ha de ser,
en dexando por volver,
y en volviendo por dexar:
aqui diziendome estàs,

que allà mas entrar no quieres.
Fel. En el que ama no esperes
palabra cierta jamàs.
Tar. Tu eres como la parida,
que en pariendo en la ocasion,
tenia por devocion
una candela encendida.
Como quien no dice nada,
dezia: Dios, dadme amparo,
que yo os prometo, si paro,
no verme otra vez preñada.
Pariò, y echada la vez,
dixo: Essa luz mate, abuela,
no se me gaste la vela,
que sirva para otra vez.

Sale una criada.

Cri. Sin duda son estos dos:
señor D. Felix?
Fel. Quien llama?
Cri. Quien buscandoos à priessa
por aquestas calles anda.
Fel. No conozco con quiẽ hablo.
Cri. Criada soy de Doña Ana
Pacheco, y ella me envia
à deziros lo que passa.
Fel. Pues que hay?
Cri. D. Pedro Pacheco
quiere casar à su hermana
con un Don Diego de Roxas,
y esto està ya de tal data,
que si vos no acudis luego
à sacarle de su casa,
la ha de casar esta noche:
ella està determinada
à que la saqueis del riesgo,
pensad vos como sacarla;
porque à deziros envia
que en vos tiene su esperanza,
y à Dios. *vase.*
Fel. Valgame mi amor,
Tarugo amigo, à q̃ aguardas,
Tarugo? *Tar.* Què tarugueas?
què he de hazer yo, si la casa?
Fel. Aplicar algun remedio
à tan forzosa desgracia.
Tar. Què remedio, soy unguento
de sanalo todo? *Fel.* El alma
se està saliendo del pecho.
Tar. Señor, dexala que salga.
Fel. Què dices?
Tar. Que assi saldrà
ella tambien, que es tu alma.
Fel. Pues vive Dios, q̃ yo estoy
resuelto à entrar, y sacalla
à todo riesgo. *Tar.* Esso intentas,
siendo un castillo esta casa?
Fel. Tarugo, yo he de arriesgar,
siendo su violencia tanta,
que mi diligencia llegue
tarde, si aqui se dilata:
para entrar contigo allà,
ya està la licencia dada,
y para salir con ella,
el valor es quien lo allana.
Tar. Y te parece esso facil,
con la gente que la guarda?
y mas si està aqui el hermano,
y el novio, que le acompaña,
q̃ hechos pedazos entre ellos,
no hay à tajada por barba.
Fel. Pues, Tarugo, esto ha de ser:
vèn, entra conmigo.
Tar. Aguarda,
q̃ ya he pensado una industria,
con que tengo de sacarla
sin gasto, y papel sellado.
Fel. Què dizes?
Tar. Que à esta ventana
me dexes llegar primero,
à saber, si ahora està en casa
D. Pedro.
Fel. Mira Tarugo,
no yerres ahora la traza.
Tar. Ahora la havia de errar
à la tercera jornada,
para que à silvos me abriessen?
Fel. Pues mira, que si hazes falta:
Tar. No harè tal.
Fel. A què te expones?
Tar. A que me dès de puñadas:
y si acierto? *Fel.* Mil escudos,
y el vestido de escarlata
tambien te tengo de dàr.
Tar. Con esso saco la cara
sin temor de que D. Pedro
diga, al saber la maraña,
que me he puesto colorados:
aqui has de esperar.
Fel. Acaba.
Tar. Hago una seña à esta rexa.

Dentro doña Inès.

Ine. Manuela, mira quien llama.
Man. Quien es? *Tar.* Yo soy.
Ine. Es Tarugo?
Tar. Ipse, tu hermano està casa?
Ine. No.

Tar.

Ta. Pues ponéos los mantos;
y para ir mas disfrazadas
algunas basquiñas viejas,
y luego, luego en bolandas
idme á esperar á mi quarto.
Ine. Para que?
Tar. Assi he de sacarlas.
Vayan luego.
Ine. Pues si Alberto:
Tar. No repliquen noramala:
han visto? que estas mozuelas
siempre ha ser mal mandadas!
Ine. Luego vamos.
Tar. Esso pido:
por ellas voy; tu me aguarda
en esse portal de enfrente.
Mel. En ti pōgo mi esperanza. *vase.*
Tar. Entro en casa, Dios delante,
invoco ahora la pala
de Seron, que es en Madrid
la rosa que mas bien saca.
Salen Alberto, y Sancho vejete.
Alb. Sancho, estad con cuydado,
pues tan poco al plazo falta
desta polixa assistencia.
San. Ya los ojos se me saltan
de atisbar à quantos vienen,
que aquel que entrò esta mañana
yo le vi, mas me olvidè.
Alb. Pues porque me lo negabas?
San. No havia cantado el gallo.
Tar. Sea Dios en esta casa.
San. A osted guarde muchos años
Tar. Ya es la calor demasiada,
quiero entrar à desnudarme.
San. Vuessance en buen hora vaya
Tar. Aquelle es la guarda vieja,
mas la amarilla es la mala.
Alb. Señor, venid en buen hora.
Tar. Havrà frio?
Alb. Las garrafas
estan siempre prevenidas.
Tar. Pues à mi quarto las traygan.
Alb. Quereis agua de limon?
Tar. Essas bebidas nos matan.
Al. Hà puesto a enfriar cerbeza,
quereisla?
Tar Si, que es mas sana. *vase.*
Alb. Extraño es el D. Crisanto.
San. Mal año, y qual se regala:
medio Madrid me hizo ayer
andar buscando patatas.

Sale Tarugo corriendo.
Tar. Jesus, Jesus, que traicion!
aqui mugeres tapadas?
assi me quereis matar,
pues que es esto espias falsas?
Al. Señor, que es lo que dezis?
Tar. Que he de dezir? lo q̃ passa;
dos mugeres en mi quarto,
sabiendo que à mi me mata
el ver mugeres de noche?
Yo voy à buscar posada,
aunque duerma en un meson.
Alb. Que es esto? Señor, aguardá.
Tar. Esto es gran bellaqueria.
Alb. Mugeres estàn en casa?
por donde han haver entrado?
Tar. Pues esso dudais? miradlas.

Salen Ines, y Manuela, disfrazadas, y tapadas.
Alb. Valgame el Cielo; que veo?
San. Que es esto? Santa Susana!
Alb. Pues quien son esta mugeres?
Tar. Pues esso no es cosa clara,
quien han de ser? busconcillas,
que se andan buscando gangas,
y havràn olido el Indiano.
Alb. Hay desverguenza tan rara
pues mugeres, ò demonios,
como haveis entrado en casa?
San. Apostemos que son bruxas.
Tar. A esso os deteneis? echadlas
echadlas luego de aqui,
vayan muy en hora mala.
San Antes que venga D. Pedro.
Alberto, echadlas de casa.
Alb. Pues antes, viven los Cielos,
tengo de verlas la cara.
Tar. Tente, hombre de Barrabas,
que es lo que intentas? aguarda;
no vès que el mal no me hadado
porque encubiertas estaban?
Quieres que me caiga muerto?
echadlas fuera, arrojadlas,
como picaras busconas:
vayan muy en hora mala.
Ab Mugeres idos de aqui,
idos al instante.
San. Vayan,
à los arboles del prado.
Tar. Vayanse, pese à sus almas,
Vanse las dos.
Alb. Hay tan gran bellaqueria!

San. Hay deſverguenza mas rara!
Tar. Milagro de Dios ha ſido.
no meter a una eſta daga.
De eſto vos teneis la culpa.
Alb. Señor.
Tar. No me hableis palabra:
andad que ſois un pobrete
cuytado, y muy mala guarda,
que os han hecho la mamola,
y ſois:
Alb. Què ſoy?
Tar. Vn panarra. *vaſ.*
Alb. Vive Dios, que por D. Pedro
ſufro yo aqueſtas palabras;
el Sancho tiene la culpa.
San. Yo?
Alb. Si, que por èl ſe paſſan,
y es que no tiene cuydado.
San. Pues vueſancè donde eſtaba?
ſi no lo vè ſiendo mozo,
que harè yo con eſtas canas,
que ya à penas tengo viſta,
ni puedo leer una carta?
creame, que ni uſancè,
ni yo ſomos para guardas. *vaſ.*
Alb. Vive Dios, que eſtoy corrido,
valgate el diablo por caſa,
y quien me ha metido en ella,
à ſer yo guarda de hermanas.

Vaſe, y ſale D. Felix por una parte, y por otra las tapadas.

Fel. Cielos, ſin duda ſon ellas!
Vive Dios, que ha ſido rara
la cautela de Tarugo.
Ine. Aqui dixo que aguardaba.
Fel. Sois el dueño de mis ojos?
Ine. Soy quien ya tiene eſperãza,
y à vivir vuelvo à tu viſta.
Fel. Encubrete bien la cara,
que aunque de noche, ſus luzes
para conocerla baſtan,
y importa el ir encubierta:
mas como entre tantas guardas
poſsible ha ſido ſalir?
Ine. Con la agudeza mas rara
que penſar pudo el ingenio,
las dexò à todas burladas.
Man. Todo lo ha hecho Tarugo,
que havia de ſer de plata
para el chapin de la Reyna.
Ine. Vamonos, ſeñor, à caſa
de doña Ana, porque alli
me halle mi hermano caſada;
no arrieſguemos eſtà dicha,
porque ſu agudeza es tanta,
que es para oirla de eſpacio.
Fel. Sigueme, pues; pero aguarda,
que viene gente.

Salen D. Diego, y D. Pedro.

Ped. Don Diego,
ya queda deſenojada
doña Ana, con que tambien
yo me caſarè mañana.
Die. Ella ha tenido razon.
Ped. Mas què gente es la q̃ paſſa?
Die. Vn hombre con dos mugeres.
Ped. Mi condicion es extraña,
qualquier ſombra me dà zelos
de mi honor. *Die.* Vamos.
Ped. Aguarda:
quien và?
Fel. Vn hombre, no lo vèn?
Ped. Y quien es quiẽ le acompaña.
Fel. Sois Juſticia?
Ped. Ni aun piedad.
Fel. Si no es Juſticia, que manda?
Ped. Es D. Felix?
Fel. Es D. Pedro?
Ped. Perdonad, pues fue la cauſa
el no haveros conocido.
Ine. Hay muger mas deſdichada!
Fel. Diſculpado eſtais con eſſo.
Ine. Yo eſtoy muerta.
Man. Aqui me mata.
Fel. Quereis algo?
Ped. Dad licencia,
ſi no es que eſto os embaraza
yendo con tal compañia,
de que yo ſirviendo os vaya,
porque no os encuentren otros.
Fel. Su necia deſconfianza
me ha de pagar, vive Dios.
Eſta ſeñora es caſada,
y voy con grande rezelo
que me ſigan de ſu caſa
yendo ſolo, y os ſuplico
que os vengais conmigo.
Ped. Baſta:
los dos que eſtamos irèmos.
Die. Vamos, pues.
Fel. Yo os doy las gracias,
que me hazeis un grande guſto:
delante id. *Ped.* De buena gana.
Die. Vamos delante D. Pedro.
Ine. Què has hecho, D. Felix?

Fel. Calla.
Ped. Miren qual anda D. Felix
para inquietar à mi hermana;
al cabo sabe que son
locas mis desconfianzas.
Fel. Venid vosotras tras mi.
Ine. Voy temiendo una desgracia.
Fel. Vive Dios, que me la lleva
su mismo hermano à mi casa.
Vanse todos.
Salen doña Ana, y Tarugo.
Tar. Aquesto que te digo ha sucedido,
An. Y como tuya al fin la industria ha sido.
Tar. Ya el abito, y vestido me he quitado,
y quando llegue à estar desengañado
de lo que al tonto presumir le plugo,
me planto en su presencia de Tarugo.
An. Muerto se ha de quedar sabiendo el caso.
Tar. Celebrado ha de ser en el Parnaso
el cuento, pues haverle yo engañado,
mas de dos mil escudos le ha costado.
An. Y donde està D. Felix? *Tar.* Ya con ellas;
mas no està sino aqui. *Salen Felix, Ines, y Manuela*
Fel. Feliz estrella
hasta veros, doña Ana, me ha guiado.
An. El parabien os doy. *Fel.* Mas he logrado
de lo que vos pensais. *An* Que ha sucedido?
Fel. Que hasta aqui acõpañandome ha venido
D. Pedro, sin saber que era su hermana
la que venia conmigo. *Tar.* Jesus, què gana
me ha dado de reir! *Fel.* Y aguarda abaxo.
An. Pues entraos allà todos, que al atajo
se ha de echar por aqui de este sucesso.
Tar. Si porque esto es armarsela con queso.
An. Baxa, y llama à D. Pedro, que entre luego.
Fel. Vamos. *Ine.* En mis temores no sossiego.
Tar. Entra alla dentro, y tu temor se venza
q̃ èl no ha de hablar palabra de verguẽza.
An. Si con esto se diere por vencido, *vanse.*
sabrà lo que ha de hazer siendo marido.

Salen D. Pedro, y D. Diego.
Ped. Què me mandais, señora?
An. Acompañado venis?
Ped. Voy con don Diego
mi cuñado.
Die. Yo soy criado vuestro.
An. Yo os estimo, (primo.
pues esta noche aveis de ser mi
Don Pedro, yo he deseado
en vuestra opinion vencer
una ceguedad tan loca,
pues confessar no quereis,
que no puede ser guardar
si ella quiere, à una muger.
Ped. Y aun ahora mas lo niego,
pues hasta aqui lo neguè
por discurso, mas ahora
por experiencia lo sè.
An. Y si yo os pongo un exẽplo
en que, aunq̃ mas lo dudeis,
llegueis con los mismos ojos
à vèr que no puede ser,
confessareislo?
Ped. Pues como
à mi ponerme podeis
esse exemplo? aquesso solo
es lo que no puede ser.
An. No pẽsais, q̃ en vuestra casa
està ahora doña Ines?
Ped. Y de esso estoy muy seguro
An. Pues porq̃ el exẽplo os dèn
vuestras mismas necedades,
D. Felix, y doña Ines
salid fuera. *Salen.*
Fel. Aqui estamos.
Ped. Què es lo que mis ojos vèn?
pues quien te traxo aqui?
Fel. Vos.
Ped. Què dezis?
Fel. Que aquesta fue
la dama que acompañasteis
conmigo.
Ped. Ha traydor cruel!
pues tu à mi me has engañado
Fel. Tened, que no os engañè.
Con una muger casada
dixe que iba, y verdad es,
que doña Ines es casada,
puesto que ya es mi muger.
Danse las manos
An. Y haveis de saber, hermano,
que esto solo os està bien.
Di. Bien dize, pues ya el casarme
con ella no puede ser.

Salen Tarugo, y Manuela.
Tar. Sossieguense, q̃ es Manuela
de D. Crisanto tambien.
Ped. Cielos, què es esto q̃ miro!
Tar. Què se espanta? esto que vè
no fue por Arte del diablo,
ni milagro, sino es,
que con limpieza de manos,
el que D. Crisanto fue
se ha convertido en Tarugo:
mamòla vuessamerced.
Man. Y yo tãbien soy su esposa
An. Viendo esto, què direis?
puede una muger guardarse?
Ped Digo que no puede ser,
y que miente el que lo piensa.
An. Pues como esso confesseis,
ya podeis ser mi marido.
Esta es mi mano tambien.
Ped. Corrido acepto tal dicha.
Fel. Y sirva de exemplo fiel,
para que los que presumen
que el guardar una muger
es facil, con este aviso
digan: Que no puede ser.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Joseph Antonio de Hermosilla Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn otras muchas corregidas fielmente por sus legitimos Originales, como esta lo està.

COMEDIAS

VARIAS

47